

### DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Nosotros: **KAREN GISELL AVILÉS HERRERA**, con C.I. 172317069-0 y **DIEGO SEBASTIÁN PÉREZ FIGUEROA** con C.I. 171746359-8 autores del trabajo de graduación intitulado: “ANÁLISIS DE NEUROSIS COMO RESULTADO DE LA ALIENACIÓN AL TRABAJO EN EL SISTEMA CAPITALISTA EN LA OBRA DE ERICH FROMM, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA/O CLÍNICA/O**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaramos tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizamos a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, noviembre 2017



**KAREN GISELL AVILÉS HERRERA**  
C.I. 172317069-0



**DIEGO SEBASTIÁN PÉREZ FIGUEROA**  
C.I. 171746359-8



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DISERTACION PREVIA A LA OBTENCION DEL TÍTULO DE  
PSICÓLOGO CLÍNICO**

**“ANÁLISIS DE LA NEUROSIS COMO RESULTADO DE LA ALIENACIÓN AL  
TRABAJO EN EL SISTEMA CAPITALISTA EN LA OBRA DE ERICH FROMM”**

**Karen Avilés Herrera**

**Diego Pérez Figueroa**

**DIRECTOR**

**Mtr.Ernesto Flores Sierra**

**Quito, 2017**

## **Dedicatoria**

*“Los proletarios no tienen nada  
que perder más que sus cadenas.  
Tienen, en cambio, un mundo por ganar.*

*¡Proletarios de todos los países, uníos!”  
(Karl Marx, Manifiesto al Partido Comunista)*

*A los trabajadores del Ecuador y del mundo*

## **Agradecimientos**

Agradezco a Ernesto por acompañarme en este proceso de disertación, a mis padres por todo el apoyo que me han brindado, a mi hermana por ser mi compañía. A todos mis amigos, hermanos y compañeros por esta linda etapa de la vida llamada universidad.

Diego Pérez Figueroa.

Agradezco a mi madre por ser el pilar fundamental de mi vida, por su esfuerzo, paciencia y amor para convertirme en la mujer que soy, a mi hija Martina por hacerme saber que todo es posible cuando trabajas con esfuerzo y amor. A Carlos por enseñarme los verdaderos valores de vida y responsabilidad, a mi abuela Piedad y mi hermana Milena por el apoyo incondicional en estos años de estudio. A mis profesores y amigos, Ernesto y Graciela por el trabajo formativo que han llevado a cabo conmigo estos años y la visión transformadora que nos ha hecho conocer de la psicología, el mayor aporte para nosotros. A mis amigas Mayte y Natalia por las horas de aliento y ayuda, a mis compañeras de organización y vida Andrea, Sara, Kenia, Cristina, Evelyn y Erika por estos meses de apoyo, sueños y conquistas para hacer del mundo un mejor rincón.

Karen A Herrera.

## Tabla de contenidos

<b>Dedicatoria</b> .....	I
<b>Agradecimientos</b> .....	II
<b>Tabla de contenidos</b> .....	III
<b>Resumen</b> .....	IV
<b>Introducción</b> .....	1
<b>CAPÍTULO 1</b> .....	3
1.1. Concepto de represión .....	8
1.2. Análisis del concepto de síntoma.....	10
1.3. Análisis del concepto de malestar en la cultura .....	11
1.4. Neurosis y Alienación.....	14
<b>CAPÍTULO 2</b> .....	16
2.1. Relación entre el trabajo y constitución del aparato psíquico.....	16
2.2. Génesis de la sociedad capitalista y alienación al trabajo.....	23
2.3. Concepto de alienación .....	27
2.4. Alienación en el sujeto moderno .....	32
<b>CAPITULO 3</b> .....	35
3.1. Neurosis en la obra de Erich Fromm.....	35
3.2. Alienación en la obra de Erich Fromm .....	40
3.3. Perspectiva Humanista en Erich Fromm.....	53
<b>Conclusiones</b> .....	63
<b>Recomendaciones</b> .....	68
<b>Bibliografía</b> .....	70

## **Resumen**

La relación del hombre con el trabajo es una problemática transversal a la historia humana, la deformación que ha atravesado esta actividad en los modos de producción que el hombre ha creado, hacen del contexto un factor determinante que aqueja la vida del hombre. Las relaciones que se establecen en torno al trabajo han sido analizadas y cuestionadas por un sin número de autores sin embargo, la perspectiva de Erich Fromm consigue entablar un diálogo entre dos vertientes teóricas que favorecen este análisis, el Marxismo y el Psicoanálisis, con el fin de generar una visión más amplia del ser humano y encontrar las soluciones apropiadas al problema de su existencia. En este trabajo se realiza una investigación teórica sobre estos fenómenos individuales y sociales, con el fin de determinar la relación que existe entre la alienación en el trabajo y la constitución de la neurosis como categoría clínica en el marco del sistema capitalista. En este recorrido teórico se encontró que la alienación es la base estructural que determina las condiciones que impone el sistema capitalista sobre el trabajo y sobre los vínculos humanos, dando lugar a que el individuo degenera en una de las patologías psíquicas más comunes en la modernidad, la neurosis.

## **Introducción**

El propósito de la siguiente investigación es plantear una visión de análisis alternativo sobre la problemática psíquica del sujeto contemporáneo, con este fin se han analizado las relaciones capital-trabajo y capital-ser humano, con la intención de hacer un análisis individual y social del hombre y su padecimiento.

En la sociedad capitalista el ser humano pierde supremacía sobre el capital, deja de ser centro y medida de las cosas. Cuando el trabajo, la profundidad de las relaciones con otros y consigo se ven alienadas, degeneran todos los principios fundamentales su existencia. En un sistema donde existen desigualdades a nivel estructural, la alienación encuentra su esencia, la base para su despliegue en la dimensión humana y material. El malestar que trae consigo el proceso alienante es una problemática que se encuentra enraizada en el modo de producción donde aparece la propiedad privada y la plusvalía en la producción. Es durante el proceso productivo que el hombre entra en contacto con sus potencialidades y con otras personas, forjando estrechos vínculos alrededor del mercado en el que cambian el producto de su trabajo.

En el actual sistema la degradación del proceso productivo ha llegado a su punto máximo, el hombre ya no entra en contacto con sus potencialidades, el producto de su actividad le es enajenado, ganando a cambio un valor que no representa al trabajo impregnado en el objeto. También las relaciones que se forjan alrededor del mercado de competencias adoptan el carácter alienante, un hombre tiene el mismo valor en el mercado que cualquier mercancía, su fuerza de trabajo es cambiada bajo los mismos parámetros de cambio de una mercancía.

Todo éste proceso pasa desprovisto para el hombre, quien lo expresa mediante rasgos que provocan malestar, estos rasgos no tienen otra dirección que aquellos que Freud identifica cómo neuróticos. La neurosis, será esencial para determinar los efectos del capitalismo sobre el psiquismo humano y será abordada como resultado de la alienación al trabajo en el sistema capitalista, pues un neurótico es aquel que se encuentra arrastrado por fuerzas externas a él, quien se ha extrañado de su actividad y sus experiencias. El neurótico tiene la expectativa de que realiza lo que quiere, de que sus acciones son suyas, cuando todas están sujetas a un sistema que degrada los vínculos humanos.

Se ha elegido la neurosis y la alienación al trabajo cómo objetos de estudio porque se observa la posibilidad de establecer un diálogo entre ellas, son dos categorías amplias que

inciden sobre las esferas de vida del hombre contemporáneo. Para llevar a cabo esta disertación se realizó una amplia revisión bibliográfica bajo el método de análisis y síntesis de la información, entre las palabras claves que sirvieron como guía de búsqueda se encuentran: Fromm, Freud, Marx, neurosis, síntoma, represión, familia, malestar en la cultura, alienación, sistema capitalista, modos de producción, fuerza de trabajo, plusvalía, orientaciones de carácter, carácter social, orientación mercantil, salud mental, entre otras.

El interés de estudiar temas de relevancia histórica y establecer diálogos entre teorías, es dar a conocer que la psicología no solo tiene alcances en el análisis individual, sino también el valioso aporte en análisis de distintos fenómenos sociales a partir de la individualidad y subjetividad del ser humano. El tema de la presente disertación plantea una visión de la problemática psíquica contemporánea donde se analizan las relaciones entre, capital-trabajo-ser humano, abordando autores que han sido históricamente fundamentales en la historia del pensamiento psicológico y otras ciencias afines.

# CAPÍTULO 1

## La neurosis

En este capítulo se realizará un recorrido en base al concepto de neurosis planteado por Freud desde sus primeros textos que describen la construcción de la neurosis como una categoría clínica. Se explicará el desarrollo del concepto de la pulsión, la represión, el síntoma en relación con el malestar en la cultura y la posterior revisión de los conceptos por parte de los autores post freudianos de la Escuela de Frankfurt. La neurosis es la consecuencia de las renunciaciones pulsionales dictadas por la cultura mediante la cual el psiquismo humano genera sustituciones sintomáticas.

La teoría de la neurosis propuesta por Sigmund Freud tiene su antecedente más cercano en la hipnosis y el método catártico de Breuer, este último descrito en *Estudios sobre la Histeria* (1893-95/1999), en el caso de Emmy Von N, Freud y Breuer determinan la forma del funcionamiento de los síntomas en la histeria adquirida y su proceso desencadenante. Presentan la técnica terapéutica para trabajar con las vivencias traumáticas junto a la hipótesis de que los trastornos histéricos inician por medio de un trauma que luego será resignificado a partir del “agent provocateur<sup>1</sup>” el cual, desencadenará el síntoma. El tratamiento permite encontrar las vivencias que causaron el trauma original para liberar al paciente del sufrimiento. En la histeria no se logra la descarga de afecto que causa el conflicto inicial, impidiendo al individuo integrar el acontecimiento en el consciente, esta dificultad se da porque las circunstancias sociales lo imposibilitan, o porque son eventos que el enfermo reprime del consciente, los inhibe o los sofoca (p. 36).

De ésta manera, Freud parte de la concepción de la vida anímica como el estudio individual del ser humano. Para el la vida anímica “es la función de un aparato al que atribuimos ser extenso en el espacio y estar compuesto por varias piezas” (Freud, 1940-1938/1986, p. 143), para ello traza su primer esquema del funcionamiento de los procesos psíquicos a los que atribuye tres cualidades: consciente<sup>2</sup>, preconsciente e inconsciente. El núcleo de su estudio se centra en las cualidades inconscientes y determina que “Todo lo otro psíquico es para nosotros lo «inconsciente»” (Freud, 1940-1938/1986, p. 157). Sin embargo,

---

<sup>1</sup> Se toma el término del texto, su utiliza en alemán por razones estéticas. En español se traduce a agente provocador o agente causante.

<sup>2</sup> Freud alude a la palabra consciente de acuerdo a su uso común, aquí se reúnen todos los procesos mentales de los que el sujeto es consciente permitiéndole mantener percepción de la realidad.

también brinda importancia a la cualidad consciente, el lugar donde las percepciones de los órganos sensoriales obtienen estímulo de la realidad exterior y al preconscious “susceptible de conciencia” donde todo pensamiento, sentimiento o vivencia no se encuentran reprimidos. Esta condición ofrece varias posibilidades, que el contenido preconscious derive en consciente, que una vez vencidas las resistencias por medio del tratamiento analítico el contenido inconsciente también derive en consciente, o el contenido preconscious derive en inconsciente.

Freud explica que cuando el contenido inconsciente muda en preconscious para luego devenir al espacio consciente es determinante de los estados psicóticos, es por ello que para conservar las condiciones de la neurosis, es indispensable que se mantengan ciertas resistencias internas. Dos ejemplos que ilustran éste mecanismo son el estado del sueño y la producción del chiste, donde existe un debilitamiento de las resistencias junto al avance de contenido inconsciente. Cuando el contenido preconscious se encuentra inaccesible de manera temporal, está bloqueado por las resistencias y es trasladado hacia el inconsciente, es aquí donde se establece la condición básica para la causa de la perturbación neurótica.

Lo inconsciente para Freud “es la cualidad que gobierna de manera exclusiva en el interior del ello<sup>3</sup>” (Freud, 1940-1938/1986, p. 160). En el origen del desarrollo de la persona todo el contenido es parte de lo inconsciente, el espacio consciente se despliega a partir del influjo del mundo exterior sobre los contenidos inconscientes, durante este proceso varios contenidos inconscientes mudan al espacio preconscious siendo recogidos por la conciencia, aquellos que se quedan dentro del espacio inconsciente conforman un núcleo de difícil acceso. Para Freud la conciencia es endeble, esto causa que el contenido se devuelva hacia el estado inconsciente dejando secuelas, que denomina contenido reprimido.

En el establecimiento de la segunda tópica Freud no desacredita su anterior desarrollo, mantiene la idea de las tres cualidades psíquicas y añade tres nuevas instancias: ello, yo y superyó. Define al ello como la instancia psíquica más antigua, el contenido del ello se establece constitucionalmente. En el la pulsión<sup>4</sup>, que proviene de lo corporal, encuentra expresión psíquica. Freud describe a la pulsión cómo “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del

---

<sup>3</sup> El concepto del ello se establece en la segunda tópica freudiana, Freud lo establece posteriormente como una nueva división en la conformación del aparato psíquico.

<sup>4</sup> El concepto de pulsión en la obra freudiana se puede encontrar en varios ensayos como “El Caso Schreber” (1910-1911/1991, p. 68), en “Tres Ensayos de Teoría Sexual” (1905/1993, p. 153) y en “Pulsión y Destinos de Pulsión” (1915/1984, p. 117)

interior del cuerpo y alcanzan el alma” (Freud, 1915/1984, p. 117). El ello para Freud es una instancia que encuentra sostén en el principio de placer, en lo primitivo e irracional, en lo placentero y lo sexual, en lo agresivo.

Freud explica que bajo el influjo del mundo exterior el ello experimenta un desarrollo particular, este nuevo estamento se encuentra “dotado de los órganos para la recepción de estímulos y de los dispositivos para la protección frente a estos” (Freud, 1915/1984, p. 144), esta organización particular establece una conexión que media entre el ello y el mundo exterior, Freud lo denomina “yo”. El yo tiene funciones que se dirigen hacia el mundo exterior en razón de la autoconservación, en donde toma estímulos almacenándolos en la memoria, si son hiperintensos evitándolos mediante la huida, cuando tienden a ser moderados adaptándose a ellos o adaptando el mundo exterior en favor de la actividad.

El yo también tiene funciones hacia adentro respecto del ello “ganando imperio sobre las exigencias pulsionales, decidiendo si debe consentírseles la satisfacción, desplazando esta última a los tiempos y circunstancias favorables en el mundo exterior, o sofocando totalmente sus excitaciones” (Freud, 1915/1984, p. 144), en su actividad, el yo es guiado por la tensión de los estímulos que se encuentran en su interior, cuando la tensión se eleva es sentida como displacentera, y cuando disminuye como placentera. Todas las funciones del yo apuntan a la búsqueda de placer y evitan el encuentro con el displacer, cuando existe un exceso en el monto de displacer, el yo responde mediante la angustia (Freud, 1915/1984, p. 144).

Del mismo modo que en el ello, en el periodo de la infancia donde el ser humano vive bajo la dependencia paterna, dentro del yo se forma una nueva instancia a la que Freud denomina como superyó, en su constitución es esencial el influjo de los progenitores y de la cultura “la tradición de la familia, la raza y el pueblo, así como los requerimientos del medio social respectivo, que ellos subrogan” (Freud, 1915/1984, p. 145). Para Freud, el ello y el superyó tienen en común la influencia del pasado, el ello del heredado y el superyó del que es asumido por otros. Mientras tanto el yo, comanda lo que el hombre vivencia, lo accidental, lo actual.

En tanto que la pulsión es una fuerza que deviene tras las tensiones de necesidad del ello, todos los requerimientos que realiza el soma a la vida anímica son para Freud de naturaleza conservadora. Freud distingue un vasto número de pulsiones pero las divide en dos pulsiones básicas “Eros y pulsión de destrucción. (La oposición entre pulsión de conservación de sí mismo y de conservación de la especie, así como la otra entre amor yoico y amor de objeto,

se sitúan en el interior del Eros)” (Freud, 1940-1938/1986, p. 146). La pulsión del Eros produce unidades y las conserva ligadas, las pulsiones que se encuentran representadas por el eros son: pulsión de conservación, pulsión yóica y de objeto. El Thanatos o pulsión de destrucción tiene la función de destruir nexos y destruir las cosas del mundo, de transportar lo vivo al estado inorgánico.

La pulsión también posee energía a la que Freud denomina libido (1940-1938/1986). Esta se encuentra en el yo-ello de forma indiferenciada, su función es neutralizar las inclinaciones de destrucción provocadas por la pulsión de destrucción. Cuando el aparato psíquico se empieza a integrar la libido almacena su monto inicial en el yo, a este estado Freud lo denomina Narcisismo Primario y dura hasta que el yo logra investir otras las representaciones de objetos con libido; la libido narcisista muda a libido de objeto (pp. 147-148). La libido parte de una zona erógena, tiene movilidad, traspasa de un objeto a otro y en ocasiones se fija en determinados objetos durante toda la vida.

Freud llega a las anteriores conclusiones gracias al estudio de la función sexual, “formarnos una imagen del modo en que la aspiración sexual, que está destinada a influir de manera decisiva sobre nuestra vida, se desarrolla poco a poco desde las alternantes contribuciones de varias pulsiones parciales, subrogantes de determinadas zonas erógenas.” (Freud, 1940-1938/1986, p. 149) De este modo, la vida sexual para Freud, no solo se centra en la meta de contacto genital, demuestra que la vida sexual inicia antes de la pubertad y que esta incluye una ganancia de placer a partir de las zonas erógenas que en lo posterior se pondra en favor de la reproducción.

Todos los fenómenos que Freud observa son analizados desde dos puntos de vista, el punto de vista económico, cuando se habla de distribución cuatitativa de libido. Y el punto de vista dinámico, cuando la etiología de toda perturbación se encuentra en la primera infancia. Junto a estos dos puntos de vista es esencial reconocer que en Freud el aparato psíquico y su energía esta la base de toda la vida animica del individuo.

Del mismo modo el yo, tiene que obedecer a tres vasallajes mientras mantiene su organización y la economía libidinal: la realidad subjetiva, los contenidos del ello y los mandatos del superyó. La condición que imponen estos estados sobre el yo, lo debilitan y le imposibilitan cumplir de manera adecuada con sus tareas. El yo del neurótico tiene mayor resistencia y esta menos desorganizado, se ha podido afianzar a la vida pese a su insuficiencia, en el se encuentra que la pulsión de autoconservación ha experimentado un trasntorno adviniendo en el un fuerte sentimiento de culpa. “Los neuróticos conllevan más

o menos las mismas disposiciones {constitucionales} que los otros seres humanos, vivencian lo mismo, las tareas que deben tramitar no son diversas” (Freud, 1940-1938/1986, p. 183).

Al yo del neurótico le es imposible cumplir con las exigencias del mundo exterior, no es dueño de sus experiencias, una parte de sus huellas mnémicas le han sido suprimidas como parte del periodo de la amnesia infantil. Su actividad se encuentra inhibida por las prohibiciones que impone el superyó y su energía se consume por las exigencias del ello. Las continuas invasiones del ello que se encuentran en la neurosis dañan su organización, en el neurótico existen conflictos no tramitados y dudas no resueltas que se canalizan a través de los mecanismos de defensa, los sueños, los actos fallidos, entre otros mecanismos. Para Freud “neurosis y psicosis son los estados en que se procuran expresión las perturbaciones funcionales del aparato. Escogimos las neurosis como nuestro objeto de estudio porque sólo ellas parecen asequibles a los métodos psicológicos de nuestra intervención” (Freud, 1940-1938/1986, p. 183).

La neurosis no tiene causas patógenas específicas, muchas veces se enlazan con lo que la sociedad considera como “normal”, esto determina que aun cuando existan “estados normales” existen rasgos neuróticos. Freud (1940-1938/1986) en su experiencia analítica con la neurosis demuestra que existen exigencias pulsionales cuyo dominio fracasa o se logra de manera incompleta, este fracaso se determina en la primera etapa de vida, el lugar exclusivo para la génesis<sup>5</sup> de la neurosis aunque sus síntomas devengan mas tarde (p.184).

Todas las exigencias pulsionales y la excitación que produce el mundo exterior se ejercen como traumas, la unica salida que encuentra el yo desvalido para su defensa es la represión que mas tarde representará una limitación en su desarrollo. Otra de las condiciones indispensables para la neurosis es la influencia cultural, siendo la familia y la educación dos vehiculos indispensables para este proceso. Sin embargo, el fuerte choque entre las necesidades pulsionales y los influjos culturales hacen que cuando el hombre ingrese a la cultura dificilmente se encuentre sano.

La etiología de las neurosis que Freud esquematiza esta dictada por el carácter biológico y reside en el periodo de dependencia infantil, momento de fundación del aparato psíquico. Y por el factor pulsional, el cual desempeña un papel sobresaliente en la causación de la neurosis, pues hace que cualquier clase de exigencia sea socabada mediante la represión, esto corresponde al papel patógeno que deviene de la vida sexual de esta manera todos los

---

<sup>5</sup> La genesis de la neurosis se da en la infancia porque en este momento el yo se encuentra endeble e incabado.

síntomas que la neurosis expresa son una satisfacción sustitutiva de la meta sexual. Cuando el yo no puede gobernar la función sexual, su consecuencia directa es la neurosis.

### **1.1. Concepto de represión**

Freud, en su escrito “Contribución al Movimiento Psicoanalítico” (1914-16/1957) hace de la doctrina de la represión el pilar fundamental de la teoría psicoanalítica (p. 15), pues fue inscrita como el mecanismo base que permitirá enlazar con el resto de conceptos tales como inconsciente o pulsión. Al principio, el concepto de represión en Freud es un mecanismo de la histeria y una resistencia hacia la hipnosis, luego al fundar la idea del método catártico avanza instaurándose como un mecanismo de defensa, dentro del cual, el displacer cobra mayor fuerza sobre la pulsión, pues ésta siempre tiene un monto de satisfacción. La represión es inconsciente porque el mecanismo de la conciencia rechaza algo que es displacentero (Freud, 1915/1984, p. 135), con el fin de que el monto de displacer cobre mayor fuerza sobre lo placentero.

Freud (1915/1984) explica que la represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen del psiquismo, no puede generarse sin que exista la separación entre la instancia consciente e inconsciente, la esencia de la represión consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella (p. 142). Freud realiza un análisis descriptivo a partir de la experiencia clínica sobre algunos de los momentos que componen la represión y la divide en dos fases: la primera que el autor denomina represión primordial “una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante {Repräsentanz} psíquica (...) de la pulsión se le deniega la admisión a lo consciente” (Freud, 1915/1984, p. 143), da como resultado el momento fundante del establecimiento de una fijación donde la agencia representante de la pulsión se mantiene inalterable, momento clave en la inauguración del aparato psíquico. Y la segunda denominada represión propiamente dicha, donde Freud menciona que es un “esfuerzo por dar caza” cuando la represión recae sobre los retoños de la agencia representante la cual, fue desalojada en el primer momento.

La represión no hace que la agencia representante deje de existir en el espacio del inconsciente sino que perturba el vínculo con el sistema psíquico de lo consciente. Por otro lado es un mecanismo que trabaja en alto grado individual, para Freud (1915/1984) cada uno de los elementos reprimidos puede tener su destino particular, donde se comprende también que todos aquellos objetos predilectos del hombre, sus ideales, provengan de las mismas

percepciones y vivencias que los más aborrecidos por ellos, y en el origen se distingan unos de otros sólo por ínfimas modificaciones (p. 145). Freud analiza la génesis del fetiche y el mecanismo del chiste como manifestaciones del inconsciente, a partir de estos ejemplos postula otra característica de la represión, su movilidad. Carácter que puede expresarse en el estado del sueño, donde la represión encuentra su expresión y posibilita su formación, al despertar, en el estado de vigilia, la represión aparece de nuevo.

No tenemos que imaginarnos el proceso de la represión como un acontecer que se consumaría de una sola vez y tendría un resultado perdurable, como si aplastáramos algo vivo que de ahí en más quedará muerto (...) la represión exige un gasto de fuerza constante; si cesara, peligraría su resultado haciéndose necesario un nuevo acto represivo (Freud, 1915/1984, p. 146).

Freud explica la movilidad de la represión en términos de economía psíquica, esta cualidad determina que el contenido reprimido ejerza presión sobre lo consciente, de esta forma el equilibrio debe mantenerse por medio de una contra presión y un gasto continuo de fuerza. La cancelación de la represión implicaría en esta situación un ahorro de energía psíquica. Freud (1896-1991) además señala que, cuando una moción pulsional se encuentra reprimida puede encontrarse en dos estados; inactiva, cuando se localiza escasamente investida de energía psíquica, o investida, cuando se encuentra en grados variables y así habilitada para la actividad (p. 146).

La represión (1915/1984) no tiene otro propósito que evitar el displacer, que actúa aun cuando el factor cuantitativo de la agencia representante de la pulsión encuentra tres destinos posibles: cuando la pulsión es sofocada por completo, cuando sale a la luz como un afecto o cuando se traspone en angustia (p. 148). En este sentido los procesos represivos, la singularidad que se encuentra en cada manifestación de la neurosis y la sustracción de libido de la pulsión sexual dejan el síntoma como secuela. Entre las apreciaciones del proceso represivo, se puede analizar: en el mecanismo de la fobia, una suerte de intento de huida y acciones destinadas a evitar el desprendimiento de angustia. Por otro lado, en la histeria de conversión, el proceso represivo consigue hacer que el monto de afecto desaparezca “el enfermo exhibe entonces hacia sus síntomas la conducta que Charcot ha llamado «la belle indifférence des hystériques»” (Freud, 1915/1984, p. 150).

Finalmente, en la neurosis obsesiva una aspiración sádica descansa frente a una aspiración tierna, el trabajo de la represión radica en hacer que el impulso hostil hacia una

persona amada sucumba bajo sus efectos. En la perversión, la represión se da ante la elección de objeto ocasionando la transgresión de la ley, el contenido no está reprimido, esta desplazado. Y en la psicosis hay una retracción de la libido de la realidad, esto dado según Freud, por una falta de represión primaria, lo que la lleva a que reprima la realidad o la deforme (Laplanche & Pontalis, 2004).

Por el contrario, en su obra “Inhibición, síntoma y angustia” (1926-1925/2008) la represión parte del yo, el mismo que por encargo del superyó no ataca una investidura pulsional incitada por el ello (p. 87). “Mediante la represión, el yo consigue coartar el devenir consciente de la representación que era la portadora de la moción desagradable” (Freud, 1926-1925/2008, p. 87). A partir de esta premisa Freud deja de concebir a uno de los tres destinos del representante de la agencia de la pulsión, la angustia como libido trasmudada, en su lugar ubica a la angustia como propulsor de la represión.

En este momento, Freud (1926-1925/2008) indica que la mayoría de represiones traen consigo represiones primordiales, éstas ejercen su atracción sobre la situación reciente, la inhibición esta expresada como la limitación normal de una función donde el Yo renuncia a sus funciones con la finalidad de no crear conflicto con las demás instancias psíquicas. Se señala al síntoma como indicio y sustituto de la sofocación pulsional que ha sido interceptada, es para Freud, este momento, el resultado del proceso que ha llevado a cabo la represión (p. 87).

## **1.2. Análisis del concepto de síntoma**

La teoría de Freud (1916-1917/1978), plantea que la libido del neurótico está ligada a sus vivencias sexuales infantiles (p. 330), estas vivencias muchas veces traumáticas, son la causa directa de la enfermedad. Freud determina la doble importancia de este periodo infantil en la inauguración del psiquismo del ser humano y en su posterior devenir, postulando que, por un lado en este periodo se vislumbra la disposición innata de la orientación pulsional del niño y, por otro, la marcada influencia de las vivencias accidentales externas que despertaron y activaron por primera vez otras pulsiones.

El síntoma “se engendra como un retoño del cumplimiento del deseo libidinoso inconsciente, desfigurado de manera múltiple; es una ambigüedad escogida ingeniosamente, provista de dos significados que se contradicen por completo entre sí” (Freud, 1916-1917/1978, p. 328). Estos dos significados contradictorios, inconsciente y libido por un lado y consciencia y yo por el otro, forman el síntoma. Freud (1916-1917/1978) observa, que la

persona que los padece a menudo expresa una queja que se realiza en contra de su voluntad y conlleva displacer o sufrimiento. Sin embargo, el principal detrimento que conlleva esta formación consiste en el gasto anímico, el que le es propio y el que se gasta en combatirlo. Si la formación del síntoma es extensa, estos dos costos pueden traer como consecuencia el empobrecimiento de la persona en cuanto a su energía anímica, lo cual deviene en la parálisis de todas las tareas importantes de su vida (p. 326).

Entonces, “si los síntomas neuróticos son el resultado de un conflicto que se libra en torno de una nueva modalidad de satisfacción pulsional” (Freud, 1916-1917/1978, p. 326), ambas fuerzas, que funcionan como antagónicas, vuelven a coincidir en la formación del síntoma. Freud, (1916-1917/1978) plantea que la forma de manifestación y el contenido del síntoma son ricos en sentido y se entranan en el vivenciar de quien lo padece (p. 235). El sentido del síntoma en la neurosis tiene igual carga de representación que las operaciones fallidas y los sueños manteniendo un nexo con el enfermo que lo exhibe.

Freud en su obra “Inhibición, síntoma y angustia” (1926-1925/2008) explica el doble carácter de la operación represiva, si por un lado el acto de la represión sirve como fortalecedor del yo frente a las mociones pulsionales, por el otro pone en pie su impotencia. El proceso que deja entrever la represión deviene en síntoma, el mismo que afirma su existencia fuera de la organización yóica manteniendo una independencia de ella (p. 93).

Es así que, el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional que ha sido interceptada y se expone como el resultado del proceso represivo. De igual forma Freud, en su texto “El malestar en la Cultura” (1930-1929/1961) argumenta que los neuróticos son aquellos que menos soportan las frustraciones de la vida sexual y que ellos mediante esos síntomas sufren o disfrutan de las satisfacciones sustitutivas.

### 1.3. Análisis del concepto de malestar en la cultura

Freud, entiende la cultura como aquello que protege al hombre frente a la naturaleza y regula nuestras interacciones humanas (Freud , 1930-1929/1961, p. 87). La cultura nos resguarda de nuestros instintos básicos y nos fuerza a renunciar a nuestras pulsiones. Al sustituir los vínculos eróticos, aquellos hacia donde está dirigido nuestro deseo, la causa del malestar se presenta ya que los vínculos amorosos están alejados del fin original. Con este antecedente, el malestar se encuentra unido a la pulsión de muerte y en oposición a la pulsión de vida, ambas regulan nuestra vida social e intrapsíquica conciliando este conflicto

mediante las leyes de la cultura que produce sentimiento de culpa, el cual nos detiene frente a la transgresión.

Para Freud (1912-13/1959) la transgresión, al ser aplacada por las leyes culturales, se constituye como malestar y como la neurosis del hombre moderno, la cual es construida progresivamente y sublimada, porque con cada prohibición hay un anhelo (pág. 75), el cual amerita un desplazamiento, un mecanismo de sublimación. Una vez compensado el deseo de muerte por un ser amado, la acción simbólica que deviene en la ley que rige la vida social, se puede vivir sin asesinarlos unos a otros, “así, el predominio de los componentes pulsionales sexuales sobre los sociales es el factor característico de la neurosis” (Freud , 1912-13/1959, p. 77).

Freud (1930-1929/1961) explica que si el malestar está así unido a la pulsión de muerte y en oposición a la pulsión de vida, y ambas se crean como reguladores de aquello que constituye nuestra vida social e intrapsíquica, la agresión introyectada es reenviada a su punto de partida, devuelta a su propio yo y transformada en una instancia psíquica denominada superyó (p. 119). El superyó se conforma como un ente interno de conciencia moral y como regulador de la pulsión, el detenimiento de la transgresión y el advenimiento de la neurosis son producto de aquellos sentimientos de culpa que la cultura recrea para socavar el conflicto del ser humano con las leyes culturales.

El superyó (1927/1961) es una instancia psíquica particular presente en el psiquismo del ser humano, la cual acoge los mandamientos que se han instaurado a partir de la renuncia a la pulsión (p. 11), renuncia sobre la cual logra edificarse la cultura. Aun cuando esta renuncia advenga en la vida psíquica del ser humano están presentes tendencias destructivas, antisociales y anticulturales, controlarlas es salir de la vida animal, es conseguir el dominio de la naturaleza. Una vez que las pulsiones son sofocadas se construyen vínculos y bienes que generan cultura y frustración, puesto que para Freud (1927/1961) la cultura surge de la renuncia a lo pulsional (p. 7).

...la cultura debe ser protegida contra los individuos, y sus normas, instituciones y mandamientos cumplen esa tarea; no sólo persiguen el fin de establecer cierta distribución de los bienes, sino el de conservarlos; y en verdad deben preservar de las mociones hostiles de los hombres todo cuanto sirve al dominio sobre la naturaleza y a la producción de bienes (Freud , 1927/1961, p. 6).

Las renunciaciones pulsionales no son recientes en la historia de la humanidad, son fundadas en tiempos arcaicos, fue necesario interiorizar la ley e iniciar la cultura y la vida humana renunciando al más fuerte de estos deseos agresivos, matar. Para Freud (1927/1961) estas renunciaciones se encuentran en todo tipo de clases y estratos (p. 12), dejando al hombre insatisfecho, pues para vivir en sociedad es necesario renunciar<sup>6</sup>. Sin embargo, en su ensayo “El Malestar en la Cultura” (1930-1929/1961) es donde consolidó la mayoría de las ideas respecto a la hipótesis de la cultura como malestar del ser humano, en este texto Freud nos dice que la vida tal y como es resulta graviosa y, para sobrellevarla se precisa de calmantes y distracciones que hagan soportar la miseria de no poder realizar nuestras pulsiones y vivir sofocados por la cultura viviendo por medio de sustituciones (p. 75).

Es así como la patología para Freud (1912-13/1959) surge de esta tendencia originaria del displacer de la realidad, del buscar refugio en un placentero mundo de fantasía, dar la espalda a la comunidad humana es dar la espalda a sus reglas y a su malestar (p. 78). El ermitaño dice Freud (1930-1929/1961) se excluye de la sociedad con el fin de evadir sus exigencias y su orden, el aspecto insoportable del mundo, entra en una forma de delirio con el objeto (p. 81). Son quienes están dentro de la sociedad los que se envuelven en distractores, como las drogas, la embriaguez, el placer de la intoxicación, formando una rebelión contra la realidad humana que deviene en psicosis (p. 84). Otro distractor es la religión que los “protege” del sufrimiento disminuyendo el valor de la vida real y ofreciendo un delirio reconfortante de masas que no cumple su promesa de librarlo del malestar, se vuelve un rodeo más de la realidad, un alejamiento de su condición miserable original.

Un ejemplo se ilustra en el ensayo “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909/1992) donde los deseos agresivos presentados por el hombre de las ratas hacia su padre por la búsqueda de las ratas- ratten- raten- dinero, la herencia de su padre la cual necesitaba para poder casarse con su novia y cumplir su deseo sexual. La fantasía sádica hacia su padre devenía en un ataque hacia sí mismo, generando el carácter obsesivo de hacer-no hacer que le generó malestar. La realidad no le permitía cumplir su deseo, pero sus fantasías y compulsiones le permitían sufrir y sustituir lo que buscaba.

La pulsión es aquello que se encuentra en el límite entre lo somático y lo físico, las demandas incumplibles de la sociedad actual, generan malestar en el sujeto, malestar que se expresa en la neurosis, creando síntomas que alejan al sujeto del malestar, que, en una

---

<sup>6</sup> . Esta fue una idea latente de Freud, se conoce de una carta con Fliess (1887-1904/1986) en la cual se refiere al tema planteado en el párrafo anterior.

búsqueda de protección, alienan al sujeto de su realidad. Estos síntomas que en un inicio son sustituciones de un deseo, se vuelven problemáticos y alienan al sujeto de su realidad.

#### **1.4. Neurosis y Alienación**

Freud fue un autor influyente durante su vida, sus desarrollos frente a la sexualidad humana abrieron muchos caminos en el pensamiento. Uno de estos caminos fue indagar la relación entre la sexualidad y la subjetividad del individuo en relación a las condiciones políticas, sociales y económicas. Los intentos fueron varios, durante los años 20 y 30 en especial, se buscó encontrar un consenso teórico entre el psicoanálisis y el marxismo. Varios autores como Otto Fenichel, Feuben Osborn, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Max Horkheimer, Whelm Reich y Erich Fromm (King, 1992), tomaron diferentes acercamientos e interpretaciones pero en particular la Escuela de Frankfurt hizo intentos de establecer diálogos entre lo social y el psicoanálisis, pero fue Horkheimer quien dentro de la escuela promovió el estudio. Dentro del grupo de Frankfurt resalta Marcuse, Reich y Fromm, al ser aquellos que formaron de manera sólida la exploración de este diálogo teórico. (King, 1992)

Wilhem Reich (1986) utiliza al psicoanálisis para criticar a la sociedad capitalista de occidente, reinterpretándola. Por otro lado, Reich y Fromm rechazaban el uso de la pulsión de muerte, Reich concibe a la pulsión como el centro de todo funcionamiento emocional y todo proceso que sublima, reprima o desvíe la pulsión, es negativo. Para Reich todo proceso que detenga el fin normal de la pulsión como una descarga sexual, heterosexual creaba una psiquis poco saludable, alienada, explotada y llena de miseria. La sociedad capitalista de occidente desvía la pulsión, causante del malestar.

Por otro lado, Marcuse entiende el malestar causado por la limitación de las pulsiones como un malestar necesario para el desarrollo de cultura y la unión de la sociedad donde la gratificación total e indolora de sus necesidades primordiales es imposible, es la necesidad de frustrar, de mantener la pulsión dominada lo que lleva al ser humano a la cultura y a la civilización. Para Marcuse lo “que la civilización domina y reprime sigue existiendo dentro de la misma civilización” (Marcuse, 1955/2002, p. 31). El al contrario de Reich, delimita el conflicto pulsional, sexual y agresivo cómo necesario y positivo, cómo creador de la civilización.

El intento de diálogo entre las teorías de Freud y Marx dificulta la definición del tipo de sujeto del que se habla, el sujeto económico de Marx o el sujeto del inconsciente de Freud.

El sujeto de Marx, atravesado por factores históricos y económicos concretos, es distinto del sujeto freudiano al cual se lo define “individual” mediante su inconsciente, atravesado por hechos y fenómenos, pero singular en su creación. Es Braunstein (2001) quien propone las cuatro lecturas posibles que se le pueden hacer a Freud, la lectura biologicista<sup>7</sup>, psicologista<sup>8</sup>, sociologisista y lenguajera<sup>9</sup>.

Las interpretaciones de Marcuse y Reich caen dentro de la categoría de lecturas sociologisistas, al tratar al psicoanálisis como el lugar del saber desde donde se dirigen las pautas y al psicoanalista como aquel que dirige las pautas de lo social, contrario a lo que una experiencia psicoanalítica individual puede brindar, como el descubrir el posicionamiento personal del individuo ante lo social.

Fromm toma otro camino en su época y lo expone dentro de un texto poco referenciado pero que puede ser muy revelador de la influencia que ejerció la concepción del marxismo en su propia concepción del psicoanálisis. En un inicio intentó realizar una unión a su manera de las dos corrientes, y durante su estadía en la escuela de Frankfurt escribió “Sobre los Métodos y Objetos de una Psicología Social Analítica” (1936). En éste ensayo Fromm inicia cuestionando los vínculos entre factores económicos y culturales con conceptos como: conciencia de clase y procesos subjetivos, determinando como los mismos pueden ser activos y pasivos frente a las condiciones socioeconómicas.

Fromm consideraba el método analítico como un método histórico que explora la estructura pulsional, entendiendo la historia de vida y la forma en que estos instintos fueron satisfechos por condiciones económicas concretas, donde la vida subjetiva está sometida a condiciones histórico-económicas. Es así que Fromm define a lo social y al grupo como un cúmulo de individuos que están regidos por su propia subjetividad, propone la psicología social analítica como método para entender el aparato instintual del grupo y su contenido inconsciente limitado por la estructura socioeconómica.

El psicoanálisis es la teoría que estudia al hombre dentro de su condición social e individual de manera complementaria, con el fin de entender las adaptaciones libidinales impuestas a las condiciones de clase. Fromm, situó el psicoanálisis dentro del Marxismo sin

---

7 Una lectura que intenta conciliar los conocimientos biológicos/psiquiátricos del empirismo científico con los conocimientos psicoanalíticos, interpretando “*trieb*” como algo puramente biológico (Braunstein, 2001).

8 Una lectura psicologista es aquella que busca usar el psicoanálisis para conformar al sujeto con las demandas de la sociedad más que con el sufrir personal del sujeto (Braunstein, 2001).

9 Una lectura Lenguajera sería una lectura que se preocupa sobre lo que sucede en el campo analítico, de un sujeto inscrito en un uso del lenguaje y la palabra (Braunstein, 2001).

tergiversar sus características esenciales, el ser una ciencia dedicada a las manifestaciones del inconsciente, la cual, está fundadas en la indagación y es difícilmente accesible por otras vías. Es desde aquí donde podemos considerar a Fromm un punto de encuentro entre Freud y Marx.

## **CAPÍTULO 2**

### **Alienación**

#### **2.1. Relación entre el trabajo y constitución del aparato psíquico**

En el presente subcapítulo se analizará la relación entre el trabajo y la constitución del aparato psíquico. El trabajo, es un proceso que vincula al hombre con la naturaleza, se encuentra sujeto no solo a la necesidad del hombre de supervivencia, esta estrechamente ligado al modo de producción y la estructura económica de un momento histórico determinado. Cuando el trabajo deja de ser un acto creativo y se vuelve fuente de malestar se considera que ha entrado en el proceso de alienación, este proceso degrada las relaciones de producción existentes: la del hombre con la naturaleza, con el producto que crea, la relación entre los hombres, que sienta las bases de explotación y dominación bajo el sistema económico actual.

El panorama que brinda el libro *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre* de Engels, describe la estrecha relación del trabajo en la evolución del hombre y el perfeccionamiento de su actividad; esta obra se desentraña en crítica a los máximos pensadores de la economía política, pues indica que el trabajo, además de ser fuente de toda riqueza para la sociedad, “es la condición básica y fundamental de toda la vida humana.” (Engels F. , 1876/2004, p. 9), el trabajo ha creado al propio hombre.

El autor, con una variedad de ejemplos centrados en los tratados de Darwin, explica cómo las condiciones de evolución del ser humano fueron atravesadas por el trabajo siendo su ejemplo central el de una raza de monos antropomorfos, los cuales, a consecuencia de su modo de vida utilizaban sus manos para trepar. Al prescindir de ellas, sus pies tenían que desempeñar una función diferente al caminar, es en esta transición que ocurre el salto evolutivo que llevó a esta especie en un determinado momento a tomar una posición erecta, condición que para Engels “fue el paso decisivo para el tránsito del mono al hombre” (Engels F. , 1876/2004, p. 10).

La mano describe Engles (1876/2004), no solo es el órgano del trabajo sino también producto del mismo; y, es por el trabajo, por la adaptación a nuevas y complejas funciones y por la transmisión hereditaria este órgano alcanza niveles de perfeccionamiento (p.11). Con cada avance el hombre va descubriendo nuevas cosas, objetos y propiedades, no solo en tanto a los objetos de la naturaleza y su dominio, ni en el modo en que el trabajo desarrolla lo orgánico del ser humano sino también en el desarrollo de la función social, la cual, al ser una actividad conjunta agrupa a los miembros que conforman la sociedad, los hombres en formación.

...llegaron a un punto de que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó el órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando, lenta pero firme mediante modulaciones que producían modulaciones más perfectas (...) aprendían poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro (Engels F. , 1876/2004, p. 15).

La hipótesis de Engles postula que el trabajo y la palabra articulada son el estímulo que permite la transición del cerebro de mono al cerebro desarrollado del ser humano. Cada perfeccionamiento, como el de los órganos de los sentidos, brinda al hombre procesos mentales aún más complejos, todo este proceso que permite el tránsito evolutivo del mono en hombre da inicio a un nuevo elemento: la sociedad. El trabajo no solo ha permitido el desarrollo evolutivo del hombre sino adquiere una función de organizador de la vida en sociedad. Por medio del trabajo el hombre no solo produce sino que transforma y se transforma, dando lugar a las manifestaciones de la subjetividad e influyendo en el psiquismo humano.

El trabajo no solo se ha constituido como formador biológico del ser humano sino que ha fungido como vínculo indispensable para el hombre como sujeto social, de tal modo que al surgimiento de la sociedad y los modos de producir de la misma, determinan una esfera máxima, una estructura sobre la cual estará regida la sociedad. Esta estructura se encargará de dictaminar las formas en que produce y reproduce el ser humano en un momento determinado.

Para N. Braunstein (1975) el individuo es producto de la estructura social en la que va a desarrollarse, también su conciencia y su conducta adaptativa normal, aquella que se espera del sujeto. Cuando el sujeto se incorpora a los esquemas que la estructura social ha creado, se vuelve un engranaje del sistema económico. A este proceso Braunstein lo denomina como

sujetación<sup>10</sup> y es explicado en un ejemplo singular, la puntualidad, el sujeto ignora que la adaptación que fue impartida para que sea puntual fue infundida y se fue conformando desde los eslabones más primarios de su constitución: la escuela, las vacaciones, los horarios de alimentación, la excreción, el placer sexual, el trabajo y el esparcimiento, van normando al sujeto y haciéndolo poseedor de una conducta que le permita su anclaje al sistema económico y al modo de producción de su sociedad. El sistema funciona en tanto produce mercancías y reproduce seres aptos para la producción, normados en la esfera social desde antes del nacimiento.

Braunstein (1975) señala que esta estructura es desconocida e invisible para el ser humano, regula toda su actividad y el contenido de su existencia individual y social. La sensación de ser sujetos libres y autónomos que crea el sistema capitalista, es un efecto ilusorio y para que este efecto se dé debe borrarse del recuerdo todo proceso previo, donde las normas que regulan el hacer y el pensar, lo permitido y lo prohibido en el sujeto, se han incorporado. En los primeros años de vida del ser humano se lleva a cabo el proceso de sujetación y se olvida porque ha derivado en inconsciente, Braunstein dirá que esta acción del psiquismo es necesaria para que las instancias que conforman este proceso junto a la amnesia infantil permitan que el sujeto sea dominado mediante el mito de la singularidad. “El mito de la civilización occidental moderna no puede permitirse el empleo alguno o conservar memoria de ella (la existencia de la primera infancia) porque la memoria, si fuese universal, haría estallar el orden social de esta civilización” (Braunstein , 1975, p. 72).

El ser humano (1975) nace predestinado a ocupar un lugar, tiene un puesto determinado en la familia quien le da un nombre al que deberá responder, la familia dictaminará las experiencias que podrá o no tener, las personas que conocerá, la instrucción que podrá alcanzar, los alimentos, las capacidades personales y la clase social a la que pertenecerá (p. 72). En cada ser humano están de antemano prescritos los pensamientos y las conductas necesarias en el lugar que se la ha asignado.

...el sujeto así producido, olvidado en el proceso de producción de sí mismo, con su ilusión de autonomía y singularidad, ocupando el lugar asignado, funciona o debe funcionar como una herramienta eficaz que cumple con las tareas que la estructura le fijó (Braunstein, 1975, p. 73).

---

<sup>10</sup> En doble sentido, proceso de formación del sujeto, acción de atar, de ligar a algo.

La operación inconsciente del proceso de sujetación rige, tanto para las clases dominantes como para las dominadas creando un modelo natural, lógico e inevitable que hace que cada clase social ocupe su lugar en la realidad creada. La adopción de conductas que descoloquen el proceso y creen distintas condiciones de vida, hacen parte de tomar conciencia del proceso de sujetación sobre el lugar que cada ser humano ocupará en la estructura social, “toda acción de un sujeto es, al mismo tiempo, acción de una estructura social invisible que está siendo mediatizada por él sin que sepa” (Braunstein , 1975, pp. 73-74).

En referencia a la estructura social, explicará Karl Marx, en el Prólogo del libro *Contribución a la crítica de la economía política* que: “No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social la que determina su conciencia” (Marx C, 1859/1989, p. 5). La existencia del hombre deriva de la producción social, en ella se establecen relaciones necesarias que son independientes a su voluntad, estas relaciones Marx las llama de producción y corresponden a un determinado momento de las fuerzas productivas materiales. La totalidad de estas relaciones constituyen la estructura económica de la sociedad cimentando determinadas formas de conciencia social. Estas formas de conciencia se palpan en el lugar que se le asigna al sujeto, su génesis y las conductas posteriores que debe portar para el buen funcionamiento de la estructura social. Estos procesos que se encuentran envueltos en sistemas de representaciones y comportamientos hacen de él un soporte en una relación imaginaria con su condición de existencia.

Para Braunstein (1975) la estructura dictaminará el modo en que las sociedades producen, sus medios materiales y por la adaptabilidad del trabajo para sus fines, determinando el modo en que se llevará a cabo el proceso de sujetación del ser humano ante la presencia del otro que le dictamina que hacer. Desde este lugar la existencia del ser humano entra en conflictividad desde antes de su nacimiento, el recién nacido no es una masilla blanda que cada persona configura es necesario tomar en cuenta la organización de su comportamiento instintivo para entender, que el satisfacer sus necesidades es la base para el apareamiento del orden de las pulsiones, de la sexualidad, del deseo y la fantasía (p. 76).

Todo este nuevo orden de existencia humana que surge de la separación de la necesidad y el deseo, obteniendo que la construcción de la sexualidad este en dependencia de otros quienes regulan el acceso al objeto y prohíben su realización. El ejemplo más claro de esta separación es la primera actividad de vital importancia para el niño: la succión del pecho

materno, donde la satisfacción se asocia con el hambre, la estimulación de las zonas erógenas dadas por la succión de leche y la estimulación del niño al amamantar, todo esto hace que estas funciones, puestas al servicio de la conservación, se hagan independientes de ella. Para Braunstein:

Las experiencias de la succión y la saciedad son correlativas de las del hambre y la búsqueda. En la situación de privación el niño activa las huellas de la satisfacción anterior y de este modo hace presente ante sí, alucina el objeto que traía el alimento (Braunstein , 1975, p. 76).

Este funcionamiento psicológico hace que el niño no admita postergar el acto de placer volviendo al deseo demandante, en este plano el niño debe satisfacer su necesidad por el objeto real o una alucinación del mismo. Sin embargo, aun cuando la imagen recordada (el pecho materno) cumpla el deseo, el hambre persiste, es aquí donde la necesidad y el deseo operan por distintas sendas. El pecho, portador de satisfacción, al faltar se vuelve agente de tensión y privación, la pulsión amorosa también encuentra un polo de agresividad. La privación que debe ser aceptada para reprimir la agresión, “la dominación de los adultos debe ser aceptada so pena de quedar expuesto a la máxima indefensión, el deseo sexual primero y la agresividad después deben ser bloqueados, la autoridad triunfa” (Braunstein, 1975, p. 77).

A la par de éste proceso, la zona oral es reducida y predomina la zona anal, funcionando como nueva fuente de sensación de placer. El interés del niño se desplaza hacia las zonas excretorias, los otros se interesan por la regulación de esfínteres, misma que se ve intervenida por rituales y horarios. Aquí se genera la primera represión del placer separando su yo del de otras personas, el niño palpa la hostilidad del exterior quien socaba sus pulsiones. Automatizado el control de esfínteres, el niño busca placer en otra zona erógena, los genitales. Sin embargo, “la exploración y la búsqueda del placer proveniente de estas zonas, a su vez, son consideradas malsanas por los adultos que prohíben y castigan estas actividades masturbatorias” (Braunstein , 1975, p. 78). A la par, el enigma por la diferencia de los sexos adviene con toda clase de preguntas que advierten en el niño nociones confusas, las teorías sexuales infantiles permitirán que toda la información que el niño recoge del exterior pueda ser integrada.

Esta época plena del reconocimiento anatómico de los sexos, da cuenta al niño de que el pene es un órgano portador de placer pero que este órgano puede faltar como ha observado en las mujeres. El niño cae en conciencia que la ausencia del pene puede traer a la castración

como un destino que le asecha, la fantasía de castración pero sobre todo el deseo de posesión materna se revela imposible pues la madre es propiedad de otro, el padre, el cual figura como omnipotente. A la manipulación genital y la prohibición que el mundo exterior impone se asocia el complejo de castración.

El complejo de castración es derivado del deseo y la imposibilidad de realizarlo, para que el niño evite la castración deberá, “abolir su deseo incestuoso, acabar con la masturbación, suprimir los aspectos hostiles de su relación con el padre y anular dentro de sí el recuerdo de las dolorosas vivencias de esta etapa” (Braunstein , 1975, p. 79). La fantasía de castración y la amenaza de desamparo se conjugan, pues esta equivale para el niño a una amenaza de muerte. Ambas situaciones contribuyen a que la imagen que el niño representa de los padres sea omnipotente provocando que los sentimientos hostiles que siente hacia ellos, se supriman, para conservar su amor. El niño realiza identificaciones con sus padres incorporando dentro de sí las prohibiciones, restricciones y exigencias que le imponen. Braunstein (1975) dirá que las aspiraciones del ideal del yo se basan en lo que uno debe ser y tener, en la conciencia moral y los juicios acerca de lo que no se debe hacer, ambas modeladas por las ambiciones de los padres respecto al niño (p. 79).

Las normas fijadas y el castigo por la transgresión de la ley se encuentran vigiladas por una nueva instancia y ésta se incorpora como el poder que antes tenían los adultos sobre el niño, el súperyo. Este proceso, denominado Complejo de Edipo, ha definido el objeto inalcanzable del deseo infantil y la presencia de un tercero represor que se expone como agente de prohibición, el cual se ha incorporado a la estructura subjetiva. Finalmente el Yo se incorpora como agente mediador, entre la realidad exterior restrictiva de la cultura y la pulsión, que tiene por objeto la instalación de conductas sustitutivas frente a la búsqueda originaria de placer. El núcleo del proceso de sujetación es el Complejo de Edipo, este tiene un carácter determinante en la estructuración del aparato psíquico, la estructuración del sujeto esta mediada por la resolución de este complejo, la cual varía en cada cultura y en cada individuo, produciendo como efecto la conciencia y la conducta.

Entonces, el sujeto autónomo que nos presenta el mito de la individualidad, es el resultado del vínculo social que se exterioriza a través del Complejo de Edipo, en el cual, las pulsiones se dominan por el rechazo de los impulsos de placer en favor de la realidad exterior. Este proceso complejo por el que atraviesa el ser humano, es el único que posibilita la incorporación del mismo en la cultura y, la forma en que se lo lleva a cabo, tiene variaciones de acuerdo al contexto histórico, “cada formación social produce los sujetos que necesita

para su mejor funcionamiento” (Braunstein , 1975, p. 82). En tanto, el principio de realidad al cual se adhiere el sujeto también varía en las estructuras sociales.

Los agentes de sujetación incorporan al nuevo sujeto al sistema de producción, estos agentes han atravesado también este proceso, han introyectado la ley y se rigen bajo el principio de realidad y han comprendido que para sobrellevar el peso de la cultura y vivir en sociedad,

...hay que trabajar y hay quienes pueden vivir del trabajo de los otros y, por lo tanto que existe una división social del trabajo. Además esa división del trabajo está sancionada dentro del mismo hogar; cada uno, hombre, mujer, niño, tiene su “rol” (Braunstein , 1975, pp. 83-84).

La división social producto de los años de evolución del trabajo en los diferentes sistemas económicos, ha transformado a la familia en un aparato portador de los modelos que la estructura social necesita para producir sujetos funcionales. Este aparato, agente del proceso de sujetación, tiene incorporado a si mismo tareas y leyes asignadas desde afuera y figura como:

...el lugar donde el niño en crecimiento se identifica con la ley reprimiendo el deseo y donde se determina la modalidad de relación con los futuros integrantes de la sociedad con la autoridad, con el poder, con el trabajo, con el placer, con el saber, con la violencia, etc., (Braunstein , 1975, p. 84).

Los sistemas económicos, sobre todo el capitalismo, han hecho que la fuerza de trabajo del hombre se convierta en una mercancía y han determinado la constitución del psiquismo del sujeto y todos los eslabones necesarios con los que se lleva a cabo este proceso: el complejo de castración, la sustitución del deseo, la introyección de la ley y todas aquellas instancias del psiquismo que, en lo posterior, inauguran el establecimiento del sujeto como un ser social. La constitución psíquica será un punto determinante en las relaciones entre los hombres que, como se ha analizado desde el aparato familiar, no son más que una extrapolación de las relaciones que el hombre forja en el proceso de trabajo: relaciones de privación, explotación, dominación y sometimiento sobre el otro.

## 2.2. Génesis de la sociedad capitalista y alienación al trabajo

El proceso evolutivo determinó que el hombre se diferencia del animal porque aprende a crear sus instrumentos de trabajo. El trabajo ha conseguido la evolución del cerebro, el lenguaje articulado, desarrollo de órganos y el perfeccionamiento de instrumento. Se verá que el modo en que el ser humano ha ido estableciendo las condiciones materiales de su desarrollo determina las distintas formaciones económico-sociales. En *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, F. Engels analiza el desarrollo del ser humano a partir de tres épocas fundamentales: el salvajismo, la barbarie y la civilización. En cada época da cuenta de la habilidad del hombre respecto a la producción, la cual es fundamental para el dominio sobre la naturaleza.

El salvajismo se desarrolla en la comunidad primitiva, los avances en la confección de los instrumentos de trabajo simples hacen que surja en el hombre la necesidad de relacionarse con otros, permitiendo los primeros esbozos del lenguaje articulado. En tanto a las relaciones de producción la propiedad de la tierra era común, sus miembros se encuentran unidos por vínculos de sangre, son individuos libres y con derechos iguales. El modo de producir que adoptan estas sociedades es común y destinado al consumo inmediato, también la posesión del fuego y la caza traen la invención de nuevas armas de uso complejo, lo que supone que el hombre ya posee experiencia previa y facultades mentales superiores.

La ejecución de diferentes tareas establece la primera división social del trabajo en relación a los sexos<sup>11</sup>. Para Anibal Pónce en esta sociedad sin clases encontramos una estructura social homogénea, sus miembros se identifican con el grupo y sus interés son comunes. Este interés común se vuelve un imperativo, donde la existencia de cada miembro de la comunidad no puede ser superior al de la tribu. Sin embargo, cuando la comunidad primitiva se va transformando en una sociedad con jerarquía de clases, la primera división del trabajo se vuelve rudimentaria (p. 14).

El apareamiento de una nueva sociedad dividida en clases, encuentra causa en el escaso rendimiento de la producción, la propiedad común de la tierra es sustituida por la propiedad privada. Las técnicas de producción en la comunidad primitiva hacen que el individuo se dedique a una actividad, en el tránsito hacia la barbarie se introducen nuevas técnicas como

---

<sup>11</sup> El manejo de la economía es destinado a la mujer y la recolección de víveres al hombre. La concepción del mundo que el ser humano adoptará en las diferentes sociedades refleja el dominio que va alcanzando sobre la naturaleza. En la comunidad primitiva todos ocupan el mismo lugar en la producción.

la alfarería, la ganadería y la agricultura. Los descubrimientos también se dirigen hacia la rama de la industria, “la fuerza de trabajo del hombre iba haciéndose capaz de crear más productos que los necesarios para su sostenimiento” (Engels, 1820-1895/2008, p. 184). Cuando aumenta la fuerza y la productividad, aumenta la riqueza.

Los esclavos de guerra aumentarán la actividad productiva, Engels (1820-1895/2008) dirá que la segunda división social del trabajo trae la primera gran escisión de la sociedad en dos clases (p. 184). “El intercambio de mercancías empieza donde terminan las comunidades, en sus puntos de contacto con comunidades extrañas o miembros de ellas” (Marx K, 1867-1995, p. 123). El conjunto de técnicas y la población de esclavos, aumentan la fuerza de trabajo haciendo que existan excedentes que favorecen el intercambio, este aumento de la fuerza de trabajo trae consigo el ocio fomentando la fabricación, perfeccionamiento de instrumentos, la búsqueda de nuevas materias primas y la reflexión sobre la técnica. La esclavitud no solo mejora el dominio sobre la naturaleza sino que inaugura la noción de dominio del hombre sobre el hombre que en las posteriores sociedades, se irá perfeccionando.

El constante crecimiento de la producción, y con ella de la productividad del trabajo, aumentó el valor de la fuerza de trabajo del hombre; la esclavitud, aún en estado naciente y esporádico en el anterior estadio, se convirtió en un elemento esencial del sistema social. (Ponce, 1974, p. 186).

Esta escisión hace posible el modo de producción mercantil directa para el cambio y el comercio. Con los nuevos descubrimientos, los metales se convierten progresivamente en la moneda universal y el suelo de cultivo se distribuye entre las familias particulares “la familia individual se convierte en la unidad económica de la sociedad” (Ponce, 1974, p. 187). La civilización no solo consolida la segunda división del trabajo sino que crea un contraste entre el campo y la ciudad, esto instaura una tercera división del trabajo constituida por una clase que no se ocupa de la producción sino del cambio; los mercaderes.

Ahora aparece por primera vez una clase que, sin tomar la menor parte en la producción, sabe conquistar su dirección general y avasallar económicamente a los productores; una clase que se convierte en el intermediario indispensable entre cada dos productores y los explota a ambos. (Ponce, 1974, pág. 189).

Los mercaderes transforman las relaciones de producción que se formaron en el modo de producción feudal, el cual se asienta sobre las ruinas de la hacienda. Este nuevo régimen de producción tenía como base la propiedad privada de la tierra, que pertenecía al señor feudal y la propiedad parcial, al campesino o siervo. Sin embargo, el campesino todavía posee propiedad sobre la hacienda y el artesano sobre los instrumentos de trabajo, la hacienda y la producción son de carácter natural, los productos se destinan al consumo propio y no totalmente al cambio y la gran propiedad feudal aseguraba la mano de obra necesaria sobre la parcela. Este sistema de hacienda, genera explotación, el tiempo de trabajo se divide en dos partes: necesario<sup>12</sup> y adicional<sup>13</sup> “La explotación de los campesinos por los señores feudales bajo la forma de renta de suelo era el rasgo fundamental del feudalismo” (Nikitin, 2012, p. 30).

El progreso de la ciudad y el comercio hacen que la hacienda se incorpore al intercambio mercantil. El dinero se vuelve necesario para la compra de artículos incrementando la explotación, esto provoca pugnas de poder entre los señores feudales y los campesinos, lo que genera el movimiento necesario para que surjan las relaciones capitalistas. Este movimiento aumenta la producción mercantil para el cambio, basada en la propiedad privada de los medios de producción y la fuerza de trabajo. Estas condiciones generan luchas de competencia que, progresivamente, originan diferencias entre la ciudad y el campo.

El campesinado sometido al yugo de la explotación feudal, no podía aumentar la producción agrícola, ya que era muy baja la productividad del trabajo de los siervos. En la ciudad, el crecimiento de la productividad del trabajo de los artesanos tropezaba con los obstáculos que levantaba la reglamentación gremial. Todo ello exigía que se pusiera fin a las viejas relaciones de producción y que se establecieran otras nuevas, libres de los grilletes del feudalismo (Nikitin, 2012, p. 31).

El mercader<sup>14</sup> hace que el capital primero sea intermediario en el proceso de intercambio de mercancías, luego el comprador de mercancías y materias primas. El capital comercial hace que los artesanos se agrupen en un lugar en favor de la industria, donde empiezan a trabajar como obreros asalariados. El capital comercial se transformará en industrial y el

---

<sup>12</sup> El campesino crea el producto necesario para vivir.

<sup>13</sup> Crea el plus producto del que se apropia el señor feudal por renta del suelo.

<sup>14</sup> Representante del capital comercial su función es someter la producción de los campesinos y artesanos.

mercader, en capitalista, el proceso no solo opera en la ciudad sino también en el campo esta diferenciación campo-ciudad impulsa a la división entre burguesía rural y campesinado. La lucha de clases que se asienta entre el campesino y el señor feudal hace que la supresión del régimen feudal se vuelva una necesidad histórica. La nueva clase del capitalismo, la burguesía, toma el poder político y económico convirtiéndose en la clase dominante.

El nuevo sistema económico que nace en las entrañas del feudalismo, se denomina capitalismo, el cual, tiene como núcleo la propiedad privada de los medios de producción, de la tierra y la progresiva explotación a las clases inferiores por medio del trabajo asalariado. Para Ponce (1974) la burguesía hizo de las herramientas de trabajo, máquinas de gran eficacia que perfeccionaron totalmente el dominio sobre la naturaleza y el trabajo asalariado, el modo de trabajo del obrero, quien no tiene nada más que su fuerza de trabajo para vender al capitalista. La producción dejó de ser base para el consumo propio y en su mayoría esta destinada al cambio, el trabajador ya no es dueño del fruto de su trabajo de esta forma se apropian de una parte del trabajo, pagando un salario necesario para vivir, para ello el obrero debe reponer su fuerza para volverla a vender al capitalista (pp. 80-81). A la burguesía triunfante sobre el capitalismo solo le interesa.

Formar individuos aptos para la competencia del mercado. Lógico ideal de una sociedad en que la sed de la ganancia lanzaba a los hombres unos contra otros en un tropel de productores independientes. Producir, y producir cada vez más para conquistar nuevos mercados y aplastar a algún rival, ésa fue desde entonces la única preocupación de la burguesía triunfadora (Ponce, 1974, p. 87).

Este proceso trae el dinero metálico que establece una función de dominio sobre el productor y el objeto de su producción. “Se había hallado la mercancía por excelencia, que encierra en estado latente todas las demás, el medio mágico que puede transformarse a voluntad en todas las cosas deseables y deseadas” (Engels F, 1820-1895/2008, p. 190). La compra de mercancías con dinero trae consigo el préstamo y la usura, la riqueza de mercancías y la riqueza territorial aparecen junto a la propiedad privada de la tierra. Todo aquello determina el gradual empobrecimiento de las masas.

La economía mercantil se encuentra desde ahora dictaminada por leyes que rigen la producción y el cambio, leyes que frente al productor y al comerciante se muestran extrañas, desconocidas y modificables. Estas leyes permiten que el hombre también funcione como mercancía y su fuerza de trabajo sea objeto de cambio y de consumo, “la esclavitud es la

primera forma de explotación, la forma propia del mundo antiguo; le sucede la servidumbre, en la Edad Media, y el trabajo asalariado en los tiempos modernos” (Engels F., 1820-1895/2008, p. 201).

En la sociedad capitalista el acto más humano del hombre es la expropiación de lo ajeno. La forma de intercambio y el valor de la fuerza de trabajo se conciben bajo los parámetros de la forma mercancía, alienándolo de aquello que le da su carácter humano. En *Los Manuscritos Económico Filosóficos* (1844/1975), Karl Marx describe al trabajo como “la actividad vital, la vida productiva en sí misma; se presenta ante el hombre como un medio para la satisfacción de una necesidad de la conservación de la existencia física.” (p. 80). El hombre hace del trabajo objeto de su voluntad, realiza una actividad de transformación conciente.

El hombre transforma, reproduce y modifica toda la naturaleza, la cual es su obra y su realidad. Sin embargo, “al degradar en simple medio la propia actividad, la actividad libre, el trabajo enajenado convierte la vida genérica del hombre en simple medio de subsistencia física” (Marx C, 1844/1975, p. 82). Como consecuencia la conciencia que el hombre tiene de su especie, el trabajo para él se vuelve un simple medio. El capitalismo convierte su ser genérico, la naturaleza y su espiritualidad, en algo extraño a él, cuando al hombre le es enajenado el producto de su trabajo se produce la enajenación del hombre por el hombre.

Al enfrentarse el hombre a sí mismo, se enfrenta también a otro hombre. Lo que decimos de la relación entre el hombre y su trabajo, el producto de su trabajo y él mismo, vale también para la relación entre el hombre y el otro hombre, así como con respecto al trabajo y al objeto de trabajo del otro. (Marx K, 1844/1975, p. 82)

### **2.3. Concepto de alienación**

A la palabra alienación se le atribuye construcciones filosóficas de distinta índole, tiene origen en el latín *ālīēnātīo*<sup>15</sup> que significa privación y alejamiento. En 1726, la palabra alienación aparece en el “Diccionario de la Academia Autoridades”<sup>16</sup> donde es sinónima de la palabra enajenación (Olea , 1974, p. 16). En el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, enajenar, es la acción de alienar o transmitir a otro derecho sobre algo,

---

<sup>15</sup> Palabra origen que presenta la Real Academia de la Lengua Española

<sup>16</sup> El Diccionario de la Academia Autoridades es una edición antigua del Diccionario de la Lengua Castellana. Con la publicación del primer volumen entre 1726 y 1729 se inicia la tradición lexicográfica de la Real Academia Española.

también se la interpreta como la limitación o condicionamiento de la personalidad impuestos al individuo o a la colectividad por factores externos sociales, económicos o culturales (Real Academia Española, 2017). El término alienación tiene en la actualidad triple sentido; psicológico, económico y filosófico. En especial, desde el punto de vista psicológico el diccionario de la APA se la conceptualiza como “la experiencia de estar separado de la realidad o aislado de los pensamientos o sentimientos propios como en la desrealización o despersonalización” (Viveros, 2010, p. 19).

La enajenación o alienación también puede ser analizada como un concepto histórico. Aún, cuando presente distintos usos teóricos no se puede separar su análisis de la aplicación al proceso socioeconómico concreto. La complejidad del concepto ha sido analizada por varios filósofos anteriores a Karl Marx con el fin de que la nueva sociedad, se forje por el alcance de un triunfo sobre la libertad y el espíritu. Hegel entiende al espíritu como un mundo dual que esta contrapuesto:

El mundo de este espíritu se escinde en un mundo doble: el primero es el mundo de la realidad o del extrañamiento del espíritu; el segundo, empero, aquel que el -espíritu, elevándose por sobre el primero, se construye en el éter de la pura conciencia. Este mundo, contrapuesto a aquel extrañamiento, no por ello se halla libre precisamente de él, sino que más bien es si simplemente la otra forma del extrañamiento, que consiste cabalmente en tener la conciencia en dos mundos distintos, abarcando ambos (Hegel, 1807/2008, p. 183).

Para Hegel la alienación se despliega en tanto se posibilita la objetivación de la naturaleza y la sociedad, donde el individuo portador de autoconciencia tiene el papel de construir un mundo más humano. Para él la enajenación es fermento vital que cataliza la realización del espíritu, la conciencia y la realidad:

La verdadera naturaleza originaria y la sustancia del individuo es el espíritu del extrañamiento del ser natural. Esta enajenación es, por consiguiente, tanto fin como ser allí del individuo; y es, al mismo tiempo, el medio o el tránsito tanto de la sustancia pensada a la realidad como, a la inversa, de la individualidad determinada a la esencialidad (Hegel, 1807/2008, p. 184).

Cuando la alienación atraviesa la autoconciencia del hombre, la mediación entre la realidad del mundo espiritual, la naturaleza y la sociedad permite que entre en la universalidad. Al contrario, el individuo solo reconoce su autoconciencia a través del extrañamiento, lo que permite el reconocimiento de los otros individuos. El espíritu del

individuo solo es superado por medio de la alienación, pues toda creación y producto humano resulta hostil y dominante para el individuo que es portador de autoconciencia, solo cuando se alcanza el dominio sobre el poder de sí mismo puede enriquecerse mediante la cultura y el trabajo. Hegel brinda un sentido positivo al concepto de alienación, entendiendo que el hombre aprehende el trabajo como un acto generador de conciencia.

Este texto a su vez fue interpretado por autores post hegelianos como Feuerbach o Brauer. Feuerbach, había invertido las nociones que Hegel había dado al término, su concepción estaba centrada en el hombre pues solo reflexionado sobre las cualidades humanas y conociéndolo se puede contribuir a su desalienación. El hombre es un individuo concreto, finito y natural portador de una esencia puramente humana que esta enajenada en la religión, la idea de la desalienación de la religión era esencial para Feuerbach, pero admite que existen muchos otros planos que someten al hombre bajo el dominio de fuerzas desconocidas. “Para lograr tal superación de todo tipo de alienación era importante partir del optimismo epistemológico, de la confianza en la capacidad humana para reconocer el mundo que le rodea y apropiárselo” (Guadarrama, 2003, p. 75).

Por su parte Brauer, en el estudio de los evangelios y el cristianismo considera que la religión es caduca para analizar la alienación de la autoconciencia. “Esta actividad se veía limitada cuando la autoconciencia no comprendía la inmensidad de su poderío para superar la alienación” (Guadarrama, 2003, p. 68). El concepto de alienación de Karl Marx parte del análisis de Hegel y la crítica a Feuerbach, utilizando las palabras “*Entfremdung*”<sup>17</sup> y “*Entausserung*”<sup>18</sup> como sinónimo (Anderson, 1998, p. 29).

Desde el enfoque Judeo Cristiano el ser humano se lamenta de estar alejado de Dios, extrañado de él por su comportamiento, producto de la violación que él ha provocado al orden divino. Bajo la idea del cristianismo la solución imaginaria se encuentra mediante una concesión con la gracia de Dios que permita salir del estado de autoenajenación, conciliando las contradicciones que ponen en pugna a los grupos de personas; extranjeros y forasteros. Por otro lado, el judaísmo plantea atenuar los conflictos mediante la cohesión de la comunidad nacional frente al mundo de los extranjeros, y la concesión con la gracia de Dios se realiza concediendo un poder de dominación sobre los extraños al pueblo de Judá. Para Marx:

---

<sup>17</sup> Extrañación, Distanciamiento (Castilla del Pino, 1963,p.13)

<sup>18</sup> Desapropiación, Cosificación (Castilla del Pino, 1963,p.13)

El hombre se emancipa políticamente de la religión, cuando la destierra del Derecho público al Derecho privado. Allí donde el hombre se comporta como un ser a nivel de especie, en comunidad con otros hombres –aunque sea de un modo limitado, en una forma y ámbito particulares–, la religión ha dejado de ser el espíritu del Estado para convertirse en el espíritu de la sociedad burguesa, del ámbito del egoísmo (...). Ella vuelve a ser lo que fue en su origen: la expresión de la separación del hombre con respecto a la comunidad, con él mismo y con los otros hombres (Marx K. , 1844-2006, págs. 23-24).

El hecho de que la religión se convierta en el espíritu de la sociedad burguesa trae a la usura como arma de dominio de los extranjeros. “La usura se permitía sólo en el trato con el extranjero, pero no con los “hermanos”” (Mészáros, 1969/1978, pág. 29). Esta nueva arma de dominio permitía una rápida expansión económica que dictamina el desarrollo social de Europa, tanto el judaísmo cómo el cristianismo son esfuerzos que crea la sociedad para contrarrestar las contradicciones internas, para reapropiarse de la esencia humana mediante una superación ficticia del estado de enajenación.

Sin embargo, la sociedad mercantil hace que nada pueda oponerse a convertir cualquier cosa en un objeto vendible, el concepto religioso de alienación también porta carácter de vendibilidad. “En el momento del surgimiento triunfante del capitalismo, las concepciones ideológicas predominantes tenían que ser aquellas que adoptaban una actitud positiva con respecto a las tendencias objetivas de tal desarrollo” (Mészáros, 1969/1978, p. 33). El capitalismo hace que la persona sea enajenada, reificada<sup>19</sup>, y a la sociedad la caracteriza por la ley del dinero sometiendo al hombre a una esclavitud elegida.

Mientras el hombre no se emancipa de la religión, sólo sabe objetivar su esencia convirtiéndola en un ser fantástico, que le es extraño. Del mismo modo, bajo la dominación de las necesidades egoístas, sólo puede actuar en la praxis, producir objetos en la praxis, sometiendo sus productos, lo mismo que su actividad, a la dominación de un ser ajeno, dándoles la significación de un ser ajeno, el dinero (Marx K. , 1844-2006, pp. 23-24).

En *Los Manuscritos Económico Filosóficos* el hombre es parte de la naturaleza,<sup>20</sup> es un ser con necesidades físicas que debe producir para poder satisfacerlas, la actividad

---

<sup>19</sup> Que es transformada en objeto de propiedad de acuerdo al contrato, el cual tenía la función de garantizar al capitalista el derecho de manipular al hombre cómo un ser sin voluntad.

<sup>20</sup> “La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre; la naturaleza, en cuanto ella misma, no es cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir” (Marx K. , 1844/1975, p. 61).

productiva se vuelve entonces mediadora entre el sujeto que produce y el objeto de la producción.

La universalidad del hombre aparece en la práctica justamente en la universalidad que hace de la naturaleza todo su cuerpo inorgánico, tanto por ser un medio de subsistencia inmediato, como por ser la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital (Marx K. , 1844/1975, p. 61).

A través de la naturaleza el hombre produce, el acto productivo se encuentra expresado en los productos, bienes materiales y herramientas que utiliza para transformarla. Para Marx la alienación no es algo abstracto, sino una realidad concreta de malestar en las fuerzas productivas, que hace, que el cuerpo inorgánico del hombre se vuelva extraño, exterior a él. Un vez que la naturaleza trabajada ha sido enajenada del ser humano, todo es reificado, el hombre es colocado ante simples cosas y las relaciones que entabla con otros hombres mediante el proceso de producción también se establecen como relación entre cosas.

La actividad productiva cuando está dominada por el aislamiento capitalista (...) no puede cumplir adecuadamente su función de *mediación* entre el hombre y la naturaleza porque aquella “reifica” al hombre y sus relaciones y lo reduce al estado de naturaleza animal (Mészáros, 1969/1978, p. 78).

Para Marx, el hombre está definido por el trabajo, así expresa su humanidad, llamó a este proceso objetivación, crear humanidad trabajando. Sin embargo, el capitalismo hace que la alienación presente su máxima expresión haciendo que la conciencia genérica del hombre, conciencia del género al que pertenece, se vea reemplazada por lo privado y la idealización del individuo abstracto. Por otro lado ocasiona que la relación de mediación entre el hombre y la naturaleza mantenga un doble sentido, por un lado el trabajo media al hombre con la naturaleza y por el otro, la actividad productiva que es eminentemente social, media al hombre con el hombre.

La enajenación del trabajador en su objeto se expresa, según las leyes económicas, de la siguiente forma: cuanto más produce el trabajador, tanto menos ha de consumir; cuanto más valores crea, tanto más sin valor, tanto más indigno es él; cuanto más elaborado su producto, tanto más deforme el trabajador; cuanto más civilizado su objeto, tanto más bárbaro el trabajador; cuanto más rico espiritualmente se hace el trabajo, tanto más desespiritualizado y ligado a la naturaleza queda el trabajador (Marx K. , 1844/1975, p. 68).

Marx, observa en el trabajo humano cuatro tipos de enajenaciones: con la naturaleza, en la relación productiva, en la relación entre hombres y en la relación con él mismo. La alienación es inherente a las formas históricas de producción pero el lugar óptimo, donde despliega su esencia, es en la forma histórica donde aparece la propiedad privada y la plusvalía en la producción. El trabajo enajenado deforma la esencia del ser humano y su libertad pues no hay actividad humana que no se vea interferida. El producto de la alienación que mayor estragos trae es la autoenajenación del hombre en su ser genérico, la autoenajenación hace que el hombre este alienado del producto de su trabajo, y de su ser social, que representa el ser enajenado de los otros.

#### **2.4. Alienación en el sujeto moderno**

El producto del trabajo del ser humano, la mercancía, no solamente es el problema central de la economía, es el problema estructural de la sociedad capitalista. Para G.Lukacs “se puede descubrir en la estructura de la relación mercantil el prototipo de todas las formas de objetividad y de todas las formas correspondientes de subjetividad en la sociedad burguesa” (Lukács, 1910/1923, p. 110). Marx, en el primer tomo del Capital, explica el doble carácter del trabajo representado en las mercancías; como objeto de uso porque con sus propiedades permite satisfacer necesidades humanas y como depositaria de un valor. El trabajo, productor de mercancías también adopta un doble carácter, por un lado el trabajo es gasto de fuerza y por el otro, le da valor a la mercancía siendo ambas características que expresan la cantidad de trabajo socialmente necesario en la producción para transformarla en un objeto sensible. Marx explica respecto a la mercancía:

A primera vista, una mercancía parece un objeto trivial, obvio. De su análisis resulta que es una cosa muy complicada, llena de sutilezas metafísicas y de caprichos teológicos. (...) con su actividad, el hombre cambia las formas de las materias naturales de una manera útil para él (...) pero en el momento en que se presenta como mercancía, se transforma en un objeto sensiblemente suprasensible (Marx K. , 1867-1995, pp. 101-102).

Para Marx cuando el producto del trabajo adopta el carácter enigmático de la forma mercancía, proyecta en los hombres el carácter social de su propio trabajo. El fetichismo de la mercancía hace que la relación que media entre el productor y el trabajo se convierta en una relación social entre objetos, la mercancía se convierte en un objeto suprasensible, en

una cosa social. La forma mercancía y la relación de valor de los productos para Marx “no es más que la relación social de los propios hombres, la cual, adopta aquí la forma fantasmagórica de una relación entre cosas” (Marx K. , 1867-1995, p. 103).

La evolución de la forma comercial en el capitalismo moderno se expresa en el dominio sobre la sociedad, conforme la sociedad avanza y mientras las relaciones económicas sigan tomando un carácter personal, surgen formas complejas que penetran en el seno de la sociedad y el hombre, como la alienación que se encarga de oponer al hombre a su trabajo. Para Lukács (1910/1923), la cosificación<sup>21</sup> hace del trabajo algo independiente del hombre, lo objetivá, esta actividad lo domina mediante leyes propias y ajenas. La forma fantasmagórica de la relación entre objetos se transforma en la forma concreta de relación entre hombres. La cosificación se produce tanto en el plano objetivo como subjetivo (p. 113).

En el plano objetivo de la economía mercantil, explica Lukács, surge el mundo de las cosas y sus relaciones, “el mundo de las mercancías y de su movimientos en el mercado” (Lukács, 1910/1923, p. 113). En el plano subjetivo la actividad del hombre se objetiva, se convierte en mercancía y su fuerza de trabajo toma la forma mercancía. Para el autor, conforme evoluciona el proceso de trabajo existe una racionalización creciente donde se han eliminado las propiedades humanas del trabajador, haciendo que el proceso de trabajo se fragmente en operaciones parciales, reduciéndolo a funciones especiales que se repiten mecánicamente.

El hombre no figura ni objetivamente, ni en su comportamiento ante el proceso de trabajo, como el verdadero portador de ese proceso, sino que queda incorporado como parte mecanizada a un sistema mecánico que él encuentra ante sí, acabado y funcionando con total independencia, y a cuyas leyes debe someterse (Lukács, 1910/1923, p. 116).

Una vez mecanizado el trabajo, la fuerza necesaria para su realización es un objeto de su personalidad y se transforma en su realidad cotidiana. Para Lukács, en éste momento la persona se convierte en espectador, es inmóvil frente a su existencia, pues se encuentra fragmentado e integrado a un sistema que no le pertenece, rompiendo los vínculos que le unen a la comunidad. La alienación atomiza al hombre, es “el reflejo en la conciencia del hecho de que las «leyes naturales» de la producción capitalista han abarcado el conjunto de las manifestaciones vitales de la sociedad” (Lukács, 1910/1923, p. 118). Lo deshumanizante

---

<sup>21</sup> Cosificación y alienación son sinónimas.

de la relación mercantil es típico en la estructura de una sociedad donde la función del hombre es objetivarse y volverse una mercancía.

La alienación en la sociedad capitalista da cuenta del modo en que las condiciones de la propiedad privada hacen que el trabajo deje de ser una expresión de las capacidades del hombre, e impide que desarrolle libre su energía física e intelectual, el ser humano alienado desgasta su cuerpo y abandona su mente. El trabajo, víctima de fuerzas que no puede dominar, ni comprender se convierte en un medio para satisfacer necesidades exteriores, Marx analiza la alienación en relación al trabajo y la situación de la clase obrera;

...el trabajo es algo externo al obrero, es decir, algo que no forma parte de su esencia, en que, por tanto, el obrero no se afirma, sino que se niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla libres energías físicas y espirituales, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por tanto, el obrero sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en éste se siente fuera de sí. Cuando trabaja no es él y sólo recobra su personalidad cuando deja de trabajar (Marx K, 1844/1975, p. 78).

## CAPITULO 3

### Neurosis y alienación en la obra de Erich Fromm

#### 3.1. Neurosis en la obra de Erich Fromm

Rainer Funk (1999) biógrafo de Erich Fromm analiza que en su tesis doctoral trabaja tres episodios históricos de la Diáspora<sup>22</sup>, lo que busca era entender cómo la forma de vida común eran la base que cohesionaba el grupo social (pp. 52-56). Fromm sostenía la pregunta por el carácter social, desde una época temprana en su carrera, concepto que desarrolló posteriormente. A partir del carácter social liga la forma de vida de una sociedad que puede estar determinada por: la producción, la socialización, la religiosidad, la política, etc., fomentando y estableciendo el ethos<sup>23</sup> de quienes la integran y así su cohesión social.

Fue a través de su primera esposa Freida Reichman (1999) que Fromm dió el salto del Ethos y la sociología, al psicoanálisis, con ella que en lo posterior estudió psicoanálisis en la escuela de Otto Fenichel en Berlín, donde busco estrechar lazos con psicoanalistas de corriente marxista (pp. 67). En 1929 fue invitado por Max Horkheimer a formar parte de la Escuela de Frankfurt, aquí conoce a Marcuse, Adorno y demás pensadores de la primera generación de esta Escuela, durante esta época escribió varios textos sobre Psicología Social Analítica, Aportes a la Criminalística<sup>24</sup>, Aportes sobre la Familia y la Autoridad<sup>25</sup>. Fromm desde joven intenta generar un lazo teórico claro entre el marxismo y el psicoanálisis que marcaría toda su vida académica.

En la escuela de Frankfurt, Fromm escribe “Métodos y Funcionamiento de una Psicología Social Analítica” (1932/1970), es en esta obra donde configura el primer intento concreto de unir a las teorías de Freud y Marx, quien al poseer experiencia clínica y una base teórica sociológica, forja una base distinta a otros acercamientos. Es en este texto donde nombra al psicoanálisis como una ciencia materialista, cuyo objetivo es entender el “Drive Structure”

---

<sup>22</sup> La función de la ley judía era el mantenimiento de las comunidades mediante vínculos de sangre, como un grupo unitario, independientes de un Estado o territorio propiamente judío (Funk, 1999, p. 54,55).

<sup>23</sup> Estudio del comportamiento del ser humano.

<sup>24</sup> Fromm se preguntaba por qué las personas que están en situaciones precarias siguen la ley y no roban más, encontrando a las formas de estructura de superyó como una forma de preferir la pobreza a la deshonestidad (Fromm, 1931, p. 231) (Anderson, 1998).

<sup>25</sup> Fromm (1936/1972) explora la necesidad de una autoridad mientras el sujeto esta en formación limitada a las condiciones del sujeto aunque está condicionando a la autoridad a una posición intimidadora y tierna, emulando relaciones paternas (p.213).

la estructura pulsional a través de la historia de vida como un método válido, tanto para las personas “sanas” como para las neuróticas, que son aquellas cuya estructura se ha encontrado con obstáculos para adaptarse satisfactoriamente a la realidad (pp. 138-139).

Esta estructura pulsional se ve moldeada por la realidad donde existe una adaptación pasiva y activa a lo biológico y a lo social, ésta estructura al ser moldeada por la realidad social establece un diálogo entre la vida psíquica y la vida social del hombre. Sin caer en el campo de la sociología Fromm propone la psicología social analítica, intentando explicar las características psíquicas inconscientes comunes del grupo en términos de la estructura socioeconómica. Así un sujeto, que vive bajo las normas de su sociedad, manifiesta una conducta social que se convierte en un rasgo de carácter, Fromm toma en cuenta que el desarrollo personal está condicionado por la sociedad y la clase social, e identifica a la familia cómo el agente psicológico de la sociedad, en la que el hombre esta condicionado por las aspiraciones de su clase y su estructura (Fromm, 1970/1932, p. 141-146).

Fromm critica la noción de un psicoanálisis creado por investigadores/analistas, en su mayoría burgueses, pues u trabajo normaliza los factores típicos de una estructura psíquica burguesa, patriarcal que considera los fines económicos como la única búsqueda legítima. Para King, el autor no hace psicología de la teoría marxista sino hace psicoanálisis dentro del marxismo, atravesado por él, enriqueciendo la concepción del materialismo histórico (King , C.R, 1992, p. 86), buscando enmarcar la variabilidad del psiquismo humano modificado por los procesos sociales, e ir más allá de la ideología, de la expresión inmediata de las necesidades e intereses sociales observando a la psiquis humana de manera histórica.

Fromm (1970-2011) señala que cada sociedad tiene su particular forma de organizar la estructura libidinal de acuerdo a sus condiciones: económicas, políticas, sociales y culturales, dando lugar a una organización específica en cada momento histórico y cultural, a pesar de que este sea cambiante y se encuentre regido por constantes históricas como la familia, un formador de la relación con la autoridad (p.184). Explora también la forma en que las estructuras psíquicas son perpetradas y replicadas por condiciones sociales que fomentan identificaciones, por ejemplo las autoridades pueden representar un poder exterior pero son interiorizadas y representadas en la vida psíquica, condicionadas al sistema en el que se encuentran (Fromm, 1972-1936, p.186). Con este antecedente, Fromm postula que “al transformar su medio natural y social en el curso de la historia, el hombre va transformando su aparato psíquico (...) una transformación del yo y del superyó.” (Fromm, 1972-1936, p. 203)

Durante la escritura de su texto *Autoridad y Familia* (1972-1936) estipula que la libido es elástica y adaptable a la realidad de gratificación dada por el contexto social y se encuentra sujeta a un principio de placer, que a su vez condiciona las circunstancias prácticas (pp. 218). Circunstancias pertinentes al mundo occidental y a los problemas contemporáneos, la autoridad, el sadismo, el masoquismo y la salud mental en el capitalismo. Al salir de la Escuela de Frankfurt, renuncia casi por completo a la teoría Freudiana y escribe *El Miedo a la libertad* en un intento de “conciliar los factores psicológicos y sociológicos que influyen en el carácter del hombre durante su ejercicio de libertad” (Fromm, 1947, p. 22).

La tesis de Fromm (1947) sostiene que el hombre moderno padece un malestar ante el aislamiento generado por la libertad, la tendencia del hombre moderno a rehuir la libertad lo hace caer en sumisión y dependencia (p. 23). La libertad es una carga demasiado grande para el sujeto, Fromm la entiende como un problema en la relación entre el individuo y el mundo, ya que considera que las angustias y deseos de los hombres modernos están sujetos al capitalismo, convirtiéndose en un producto cultural. La libido y la vida intrapsíquica del sujeto están condicionadas a la historia y la economía (p. 25-35), a la neurosis Fromm la interpreta como una adaptación dinámica a las condiciones externas, irracionales y desfavorables, una adaptación individual a condiciones externas no generalizadas, como una neurosis social o colectiva. El individuo para subsistir necesita comer, dormir, protegerse, etc., para esto el sistema le provee trabajo, las necesidades biológicas y fisiológicas básicas son imperantes, pero están condicionadas a lo que el sistema condiciona (p. 9).

El sujeto es subordinado como medio a los fines económicos por el modo de producción capitalista y trabaja por los beneficios, los cuales, son reinvertidos con el fin de acumular capital generando un ciclo infinito de acumulación que provoca dependencia. De esta manera, todas las formas de relacionarse socialmente son atravesadas por esta lógica de mercado donde el capital emplea al ser humano como máquina, tanto jefe como empleado están sujetos al capital como medios para cumplir el fin de acumular. Este proceso genera en el individuo una paradoja sobre la libertad, mientras mayor libertad y crítica mayor soledad, aislamiento y dependencia frente a modelos pasados.

El sujeto tiene formas de evadir la soledad y el aislamiento, cada solución es particular al individuo que las padezca, Fromm cree que el análisis individual puede dar luces sobre un padecimiento más amplio (p. 142). Mediante el autoritarismo el sujeto busca abandonar la independencia y así la soledad por algo o alguien exterior hacia el cual, masoquistamente, pueda subrogarse, esto sostiene al individuo. Otra manera es caer en la destructividad,

eliminando a otros objetos que busquen un enfrentamiento con la libertad, la última solución que propone Fromm es la conformidad automática por adaptarse al mundo exterior y reproducirlo despojando a la persona de todo tipo de individualidad, convirtiéndolo en un ser automático, conforme con lo socialmente esperado (pp. 141-202).

Fromm hace una diferencia entre, el individuo adaptado y el neurótico, el adaptado es quien tiene el propósito de asegurar el sistema con el fin de conseguir felicidad individual. Así, la persona poco adaptada es “más sana” que aquella que ha sacrificado su espontaneidad<sup>26</sup> por una seguridad ante la libertad. El carácter social es la estructura común de la mayoría en una sociedad, son rasgos comunes desarrollados por una población mediante sus experiencias compartidas. Este carácter es esencial en el entendimiento del proceso social, la libido es enfocada en varios aspectos vitales haciendo que el carácter social este moldeado por las necesidades externas (pp. 263-270).

Si se define la patología por la relación del individuo con la sociedad y su falta de adaptación se asumirá que la sociedad está sana y el individuo enfermo. Si se cuestiona esta premisa junto la noción de sociedad sana, esta solo proporciona paliativos frente a la exteriorización de síntomas manifiestos para asegurar que el proceso económico avance de manera adecuada. Vivir con un defecto o vivir sin enfermarse es una respuesta que el mismo sistema que genera la enfermedad. Si la sociedad no ofrece un modelo de salubridad, la naturaleza humana sirve como modelo de lo “Sano” (1955/1970). Fromm cree que la naturaleza humana es cambiante, es el hombre quien transforma su ambiente y a la vez a sí mismo, es su propia creación la historia que construye, de este modo el concepto de salud mental dependerá del que se tenga de naturaleza humana.

Fromm plantea dos formas de perturbación mental, el defecto y neurosis, denomina defecto a los caracteres alejados de la libertad y la espontaneidad, caracteres defectuosos serían los cuales pueden ser deseables, productivos y útiles al sistema. El sujeto es útil al sistema sacrificando su autenticidad mientras se homologa al resto, de esta forma escapa de la neurosis, de sentirse inadaptado y foráneo. Las perturbaciones mentales son cambiantes por nuestra manera de construir sociedad pero responden a un criterio común, inmóvil de necesidades humanas, sean biológicas, físicas o psicológicas. Estas necesidades definidas por la naturaleza humana de Fromm son la de relacionarse con los demás y al hacerlo poder

---

<sup>26</sup> Fromm (1947) considera que la espontaneidad es la actividad libre del yo en otras palabras el ejercicio propio y libre de la voluntad y de la eliminación de la distancia entre naturaleza y razón (247-8).

crear, libre de vínculos incestuosos,<sup>27</sup> con una identidad diferenciada, guiada por la objetividad y la razón.

La neurosis (2011) se origina porque la relación del individuo con el sistema es una mal adaptación al cambio y a las fuerzas exteriores que exigen comportamientos nuevos que no están alineados con las necesidades de la estructura psíquica. Por ejemplo, el capitalista moderno necesita otro tipo de características psíquicas para sostener su industria en la actualidad, más que en otras fases del capitalismo, con el fin de que en la mayoría pueda dirigir su energía psíquica como fuerza productiva en el proceso social (pp. 80-81). Fromm, no cree que la neurosis sea la causa del Complejo de Edipo, basada en la libido sexual, sino en un conflicto con la autoridad paterna. En la mayoría de culturas el hombre se subyuga ante la autoridad irracional sacrificando su voluntad y espontaneidad.

Al no encontrarse el niño directamente con la sociedad sino con el agente que lo forma, rompe su independencia y su voluntad de luchar frente a la autoridad irracional, la cual deja traumas que se encuentran como trasfondo de toda neurosis. Para Fromm, lo traumático no define una neurosis sino que lo postula como un cúmulo de experiencias donde la sucesión y la suma de las mismas es la neurosis. En una conferencia dictada en septiembre de 1964 postula dos categorías adicionales de la Neurosis; Neurosis- benignas y Neurosis malignas (Fromm, 1991).

La neurosis benigna se puede definir cómo una neurosis que no ha sucumbido ante las pasiones malignas,<sup>28</sup> pero aun así adolece de graves traumas, estas personas tienen buen pronóstico, son tratables por el psicoanalista. Por otro lado, describe las neurosis malignas cómo personas que tienen dañado su núcleo de carácter y sus pasiones que están inclinadas por la necrofilia hacia el narcisismo y las fijaciones incestuosas<sup>29</sup> (Fromm, 1991). Las neurosis benignas y malignas no se contraponen a las dos salidas a la neurosis de Fromm, sean estas, sumisión y conformismo ante la autoridad o expresión de nuestra libertad más

---

<sup>27</sup> Fromm, considera al patriotismo como un vínculo incestuoso, como una fijación al clan y posteriormente al estado, que suple una cierta función materna al asumir funciones que la madre pudo haber desempeñado originalmente (Fromm, 1955, p. 41).

<sup>28</sup> Al referirse a las Pasiones malignas Fromm se está refiriendo a la Necrofilia, la pasión por lo muerto, la muerte, la destrucción y todo lo no vivo. Parte contraria a la Biofilia el interés por todo lo vivo. Las pasiones y su conflicto entre si es lo principal para Fromm no las pasiones frente al yo. Lo que se puede llamar pasión es una fuerza que se puede asimilar en constructo a lo pulsional (Fromm, 1991).

<sup>29</sup> Al ser una cuestión estructural son de mal pronóstico e incurables porque su cura sería cambiar tanto la estructura como las pasiones, las cuales convergen sobre la necrofilia y la muerte. (Fromm, 1991).

allá del sistema ya que los intereses del individuo y el sistema son antagonistas. Sobre éste hombre enajenado es desde donde el psicoanálisis debe trabajar no bajo el supuesto de llevar al sujeto a la normalidad, o a lo que entiende como tal el psicoanalista, sino a su realización como ser humano (Fromm, 1991).

### **3.2. Alienación en la obra de Erich Fromm**

Para Fromm la vida del hombre tiene la alternativa del retroceso a la existencia animal o el progreso de la existencia humana.<sup>30</sup> Todas las necesidades fisiológicas esenciales en el hombre también se encuentran determinadas por esta polaridad, aquello que le impulsa a resolver este problema no puede permanecer en adaptación pasiva a la naturaleza. Aún, cuando el hombre encuentre la satisfacción completa de sus necesidades instintivas, no resuelve el problema de la existencia humana, las necesidades más intensas a las que Fromm denomina pasiones, están enraizadas en la particularidad de su existencia.

Estas fuerzas poderosas que nacen de su existencia, motivan su conducta y determinan su situación humana. El hombre no puede vivir estático, se confronta constantemente con sus contradicciones internas que le impulsan a encontrar la armonía perdida con la naturaleza, una vez que satisface sus necesidades instintivas es impulsado a buscar solución a sus necesidades humanas. “Mientras su cuerpo le dice qué comer y que evitar, su conciencia debe decirle qué necesidades cultivar y satisfacer, y qué necesidades debilitar y desaparecer” (Fromm, 1955/1970, p. 30). Fromm destaca que, las necesidades instintivas como el hambre y la necesidad sexual son funciones del cuerpo con las que el hombre nace, mientras que la presencia de conciencia requiere de guía y principios que aparecen progresivamente mediante la cultura.

Todas las culturas ofrecen al hombre una estructura en la que predominan soluciones, impulsos y satisfacciones, a estas culturas, las denomina como religiosas<sup>31</sup>. Las influencias de las condiciones impone el modo de producción, la organización social y política sobre la naturaleza humana, también determinan el estado de salud mental del hombre contemporáneo, aquel que vive y trabaja bajo estas condiciones. Para analizar este hecho es importante retomar un concepto central de la obra de Fromm, el carácter social. Se entiende

---

<sup>30</sup> Todo intento de retroceso o progreso es doloroso, el primero conducirá al sufrimiento, la muerte física o la enfermedad mental, y el segundo puede ser temible para el hombre.

<sup>31</sup> Fromm entiende cómo religión al intento del hombre por resolver el problema de su existencia y a la neurosis como una forma particular de religión.

por carácter social “al núcleo de la estructura de carácter compartida por la mayoría de los individuos de la misma cultura” (Fromm, 1955/1970, p. 71). Éste concepto no se estructura a partir de los rasgos de carácter que poseen la mayor parte de individuos de una cultura sino, permite analizar cómo cada sociedad se encuentra estructurada y funciona de manera determinada de acuerdo a condiciones objetivas.

Estas condiciones objetivas son el modo de producción y distribución de la sociedad, que tienen condiciones específicas y funcionan de modos diferentes, las sociedades existen siempre y cuando se encuentren bajo estructuras particulares. De esta forma, los individuos que coexisten dentro de las sociedades se encuentran delimitados por clases o sectores y deben mantener un comportamiento que les permita funcionar dentro de los requerimientos del sistema social, “la función del carácter social consiste en modelar y canalizar la energía humana dentro de una sociedad determinada a fin de que pueda seguir funcionando aquella sociedad” (Fromm, 1955/1970, p. 72).

Si se parte de que el fenómeno de la alienación ha alcanzado su máxima expresión, ahondando en todas las aristas que constituyen la situación humana del hombre contemporáneo, es clave partir del análisis de la sociedad industrial y como esta ha constituido una forma determinada de carácter social, esta sociedad no usa la fuerza en el trabajo, cataloga al hombre como “libre”. Esta sociedad transforma en un impulso interior la necesidad de trabajar produciendo un carácter social dentro del que se inserte este impulso, el carácter social que emerge del capitalismo no proviene de una causa, es la interacción de factores sociológicos, psicológicos, ideológicos y económicos. El modo de producción no solo satisface necesidades, determina el funcionamiento de las relaciones sociales, el modo y las prácticas de vida. La estructura socioeconómica moldea el carácter del hombre, su naturaleza humana y las condiciones sociales en las que se desarrolla.

Es importante diferenciar los contenidos particulares del carácter social y los métodos con que se ha producido dicho carácter, ambos parten del núcleo elemental al que Fromm (1955-1970) denomina agencia psíquica de la sociedad, la familia. Esta agencia transmite las exigencias sociales al hombre desde su etapa más temprana de dos maneras: el carácter de los padres influye directamente en la formación del niño y este es expresión del carácter social que transmite al niño los rasgos deseables para el funcionamiento social (p.74). Para Fromm (1955-1970) las condiciones socioeconómicas de la sociedad industrial crean la personalidad del hombre occidental y causan perturbaciones en la salud mental, encontrar la solución a un mejor funcionamiento requiere conocer los elementos específicos y la

evolución del modo de producción capitalista para que se constituya la sociedad adquisitiva en la era industrial (p.75).

“El sistema económico que se ha vuelto predominante en Occidente desde los siglos XVII y XVIII es el capitalismo” (Fromm, 1955-1970, pág. 75), los rasgos estables que Fromm analiza en este sistema son: hombres política y jurídicamente libres que venden su trabajo en el mercado al propietario del capital, amparados por un contrato. Lo que el hombre produce y su fuerza de trabajo se rige por el mercado, mecanismo que regula el cambio de la producción social, el capitalismo sostiene el principio de la utilidad, donde el individuo bajo el régimen de la competencia crea ventajas aparentes para toda la sociedad. Fromm explica que solo analizando el mecanismo de funcionamiento del capitalismo se podrá determinar “el efecto que la estructura socioeconómica contemporánea ha tenido sobre el hombre” (Fromm, 1955-1970, pág. 75).

En el primer periodo del capitalismo, tanto la técnica como la industria se encuentran en sus comienzos. El rezago medieval supone que la estructura socio-economica deben funcionar para el hombre, los progresos no eran bien vistos si perjudicaban algún sector de la sociedad. Durante el siglo XIX la actitud tradicionalista deja de tener peso progresivamente. “El ser humano viviente, con sus deseos y sus dolores, va dejando cada vez más de ocupar el centro del sistema, y ese lugar lo van ocupando los negocios y la producción” (Fromm, 1955-1970, p. 77).

En éste momento el capitalismo es privado, los individuos actúan económicamente buscan oportunidades y nuevos métodos para adquirir riqueza y modelar la producción y el consumo. El elemento característico de esta época es la fuerte explotación hacia el trabajador quien bajo el régimen de la competencia hace que aumente con mayor rapidez la división del trabajo y la expansión de la empresa. Para Fromm, el capitalismo del siglo XVIII funda un principio rector y guía de la conducta humana, en el que cada uno busca provecho y contribuye a los demás. El mercado se vuelve el primer regulador y funciona como el mecanismo de la producción social, es la base de formación de las relaciones humanas, de la riqueza social y su distribución. Este mercado se regula automáticamente, el principio rector y la libertad crean una especie de ilusión que hace que el hombre no sea consciente de las leyes y mecanismos anónimos que rigen su proceder.

El sistema capitalista es “un sistema que no tiene ninguna finalidad ni meta fuera de sí mismo y que convierte al hombre en un apéndice suyo” (Fromm, 1955-1970, p. 78). El esfuerzo se cambia por dinero, creando una desproporción entre el esfuerzo, el trabajo y su

compensación. Para Fromm no es necesario observar los efectos materiales que crea las desproporciones del capitalismo, sino los efectos psicológicos que produce: la desvalorización del trabajo, del esfuerzo y la habilidad del hombre, la limitación de sus deseos que dependen de la situación del mercado, más que de las propias capacidades. Esto crea el escenario pleno para que, en el siglo XIX, se encuentre marcada la explotación del hombre por el hombre “un hombre, un ser humano viviente, deja de ser un fin en sí mismo y se convierte en un medio para los intereses económicos de otro hombre o de sí mismo, o de un gigante impersonal, el mecanismo económico” (Fromm, 1955-1970, p. 83).

Este fenómeno enajenante hace que el capital ocupe un lugar superior al trabajo y brinda poder a la persona poseedora del capital para que domine a aquella que solo tiene su destreza humana para producir. Fromm explicará que el conflicto real del capitalismo se centra bajo dos principios de valoración, capital versus trabajo, el mundo de las cosas y su acumulación en contraposición al mundo de la vida y la productividad. Esto conlleva a que el carácter social que se establece en el capitalismo del siglo XIX, sea jerárquico “quienes lo poseían podían comprar y, por lo tanto, mandar, el trabajo de quienes no lo poseían, y estos últimos tenían que obedecer so pena de morir de hambre” (Fromm, 1955-1970, p. 86).

El fenómeno alienante también crea las condiciones para que el hombre asuma tener dominio frente a la naturaleza, él cree “haberse convertido en su amo de ellas por primera vez en la historia” (Fromm, 1955-1970, p. 87), se siente a sí mismo como un individuo que se encuentra bajo las leyes de la razón y actúa bajo su propia decisión. El carácter social en el capitalismo es competitivo, lo que conforma un sistema de orientación, explotador y acumulativo. Los problemas de patología mental que Fromm encuentra en esta fase son, la actitud explotadora frente al sufrimiento humano y el poco respecto a la dignidad humana, la represión de ideas y sentimientos como fin de sometimiento frente a la autoridad, siendo esta represión la base para las diversas p-atologías neuróticas del hombre. Esto deriva a que el mayor peligro que corre el hombre es convertirse en un autómatas, gobernado por una autoridad anónima, con el paso del tiempo, el capitalismo creará un desequilibrio mayor.

El capitalismo de nuestra época ha atravesado profundos cambios: en la técnica, en la economía y en lo social, estos cambios arrojan nuevas concepciones sobre la explotación, la forma de autoridad y la forma de propiedad. Las fases económicas y del carácter del capitalismo contemporáneo son la manifestación de la sociedad capitalista. Para Fromm, el cambio palpable de la sociedad del siglo XX es la técnica, que trae consigo el uso de nueva maquinaria y materias primas. “El proceso se caracteriza por la creciente sustitución de

trabajo manual por trabajo mecánico, y además por la sustitución de la inteligencia humana por la inteligencia de las máquinas” (Fromm, 1955-1970, p. 91), este cambio es fundamental en los procesos de producción y es posible gracias a la concentración de capital.

La industria se encuentra dominada por grandes empresas y monopolios, que tienen una cifra creciente en el número de empleados de clase media. Es menor el número de hombres que manejan cosas concretas, y predominan aquellos que manejan personas y símbolos. El mercado en el capitalismo contemporáneo, es interior hace que toda la organización económica se base en la producción y el consumo en masa. El hombre moderno está incitado a comprar, para ello existen medios de manipulación psicológica que estimulan la necesidad de consumir. La idea de ser hombres libres e iguales crea la ilusión de que nadie puede explotar a otro bajo derecho natural y si una persona manda sobre otra es porque ha comprado su trabajo en el mercado laboral. Todo lo que el hombre moderno necesita es dinero que se obtiene bajo el “milagro de la producción” y está destinado para el “milagro del consumo”. El trabajo deja de ser competitivo y su trabajo se convierte en equipo. El carácter social que necesita el capitalismo moderno está determinado por

...hombres que cooperen sin rozamientos en grandes grupos, que deseen consumir cada vez más, y cuyos gustos estén estandarizados y fácilmente puedan ser influidos y previstos (...) que se sientan libres e independientes, no sometidos a ninguna autoridad, a ningún principio, a ninguna conciencia; pero que quieran ser mandados, hacer lo que se espera de ellos y adaptarse sin fricciones al mecanismo social (Fromm, 1955-1970, pág. 96).

El hombre contemporáneo adquiere un carácter social que es guiado sin necesidad de la fuerza, se maneja sin jefes y avanza sin metas; salvo la de ser un engranaje funcional en el sistema social. El fenómeno de la alienación profundiza en la personalidad del hombre, apoyado del proceso de abstractificación y cuantificación, rasgos fundamentales del capitalismo, es también en la obra de Fromm el punto cardinal para analizar el carácter social del hombre contemporáneo pues permite abordar a profundidad la personalidad individual, en base al concepto de orientación mercantil<sup>32</sup>. El concepto brinda la posibilidad de analizar la dinámica entre la estructura socioeconómica y el carácter del individuo.

Las relaciones económicas en el capitalismo están normadas por el dinero, éste figura como la expresión abstracta del trabajo donde el hombre recibe distintas cantidades a cambio de sus cualidades. El dinero se convierte en la cualidad abstracta del trabajo concreto, es

---

<sup>32</sup> La orientación mercantil delinea el carácter del hombre que surge en el capitalismo moderno.

decir, existe una transformación de lo concreto a lo abstracto. El proceso de abstractificación tiene como consecuencia la división del trabajo que ha causado que el trabajador se encuentre alejado del producto que realiza por completo<sup>33</sup>. Sin la abstractificación y la cuantificación, la producción en masa no sería imposible llevar a cabo

...en una sociedad en que las actividades económicas se han convertido en la principal preocupación del hombre, este proceso de cuantificación y abstractificación ha trascendido el campo de la producción económica e invadido la actitud del hombre hacia las cosas, hacia las personas y hacia sí mismo” (1955-1970, p. 99).

El proceso de abstractificación es de vital importancia para que se desarrolle el fenómeno de la alienación. La abstracción es característica del desarrollo cultural de la especie humana, para Fromm (1955-1970) existen dos maneras de relacionarse con un objeto, de manera concreta cuando el objeto aparece con cualidades delimitadas, no hay otro idéntico a él, y de manera abstracta, cuando toma en cuenta las cualidades que los objetos tienen en común con otros del mismo género. Esta concepción da cuenta, que en la sociedad moderna solo se aprecian las cualidades abstractas de las cosas cómo de las personas. El hombre ha dejado de crear conceptos concretos, la realidad concreta se encuentra sustituida por la abstracción<sup>34</sup>(p.99).

Las cosas entendidas como mercancía convierten sus cualidades concretas en valor de cambio y valor de uso, concreto es secundario al valor abstracto. Las cosas no solo se estiman como mercancía cuando se las compra o se las vende, sino también en la actitud respecto a ellas una vez que termina la transacción económica. En el capitalismo, tanto el progreso del pensamiento científico como el descubrimiento técnico hacen que no se establezca ninguna relación concreta con nada. Ambos procesos van más allá de las cosas, se entran en la relación entre las personas que también son estimadas como valor de cambio en términos cuantitativos. “La riqueza y concreción de la vida humana se expresa en la fórmula abstracta de una función económica.” (Fromm, 1955-1970, p. 101).

En el capitalismo, el hombre establece relaciones con el trabajo, con lo que consume, con el Estado, con sus semejantes y consigo mismo, el fenómeno alienante hace que no se sienta

---

<sup>33</sup> El trabajador solo realiza funciones especializadas en la elaboración del producto, un trabajo mecánico aplicado a actividades, sin la interacción de ambos fenómenos.

<sup>34</sup> Fromm ejemplifica el fenómeno de la abstracción con “el puente de tres millones de dólares” quien habla del puente no se centra en su utilidad o belleza (cualidades concretas) sino lo identifica con una mercancía cuya cualidad abstracta es el dinero impregnado en el (Fromm, 1955-1970, p. 100).

creador, un ser de potencialidades sino un servidor de lo creado. “No solo esta enajenado el hombre del trabajo que hace y de las cosas y los placeres que consume, sino también de las fuerzas sociales que determinan nuestra sociedad y la vida de todos cuantos vivimos en ella” (Fromm, 1955-1970, p. 118). El proceso de abstractificación mediatizado por fenómeno de la enajenación produce efectos en la personalidad. La persona alienada no tiene contacto consigo misma, ni con otros, se siente como se sienten las cosas, no puede entablar una relación productiva, consigo mismo ni con las personas y cosas del mundo exterior.

Entendemos por enajenación un modo de experiencia en que la persona se siente a sí misma como un extraño. Podría decirse que ha sido enajenado de sí mismo. No se siente a sí mismo como centro de su mundo, como creador de sus propios actos, sino que sus actos y las consecuencias de ellos se han convertido en amos suyos, a los cuales obedece y a los cuales quizá hasta adora (Fromm, 1955-1970, p. 105).

Para Fromm, un individuo representa al género humano, su personalidad individual se encuentra determinada por la existencia humana que es condición común a todos los hombres. En el hombre hay una ausencia de la regulación instintiva dentro del proceso adaptativo, él es parte de la naturaleza, se encuentra sujeto a sus leyes pero es capaz de modificarlas para trascender. La ausencia de la regulación instintiva junto al desarrollo de la razón crea en el hombre una dicotomía que le impulsa a la búsqueda de nuevas soluciones que den cuenta de sí mismo y de su existencia. El hombre no tiene un impulso innato de progreso, es la contradicción<sup>35</sup> innata de su existencia la que le permite desarrollarse.

Cuanto menos acabado y estable este el equipo instintivo del animal, tanto más desarrollado está el cerebro y, por consiguiente, la capacidad de aprender (...) Pero el hombre surge dotado de nuevas cualidades que lo diferencian del animal: la advertencia de sí mismo como una entidad separada; su capacidad para recordar el pasado, vislumbrar el futuro, y denotar objetos y acciones por medio de símbolos; su razón para concebir y comprender al mundo y su imaginación a través de la cual llega más allá de sus sentidos (Fromm Erich, 1953/2014, p. 52).

Estas cualidades humanas rompen la armonía característica del mundo animal, el hombre necesita seguir hasta convertir lo desconocido en conocido hasta encontrar una nueva armonía que logre levantar la separación de la naturaleza, de sus semejantes y de sí mismo.

---

<sup>35</sup> Estas contradicciones en la naturaleza humana Fromm las denomina como dicotomías existenciales porque están arraigadas en su existencia y se ve imposibilitado de anularlas solo reacciona ante ellas según su carácter y su cultura.

No solo las dicotomías existenciales ponen al hombre en contradicción, Fromm plantea que existen también contradicciones históricas, las cuales no son inherentes a la existencia humana sino obra del hombre,

...son las numerosas contradicciones históricas en la vida individual y social, las cuales no constituyen una parte necesaria de la existencia humana, sino que son obra del hombre, susceptibles de ser resueltas ya sea al tiempo en que ocurren o bien en un periodo posterior de la historia humana (Fromm Erich, 1953/2014, p. 56).

Fromm encuentra una peculiaridad en la mente humana, puede enfrentarse a las contradicciones de manera activa con el fin de resolverlas, acción que se observa en el progreso humano. El hombre reacciona a las contradicciones históricas, las anula mediante la acción, pero la dicotomía existencial<sup>36</sup> no la puede anular, solo reacciona ante ella de alguna manera. La solución que Fromm (1953/2014) encuentra al problema humano es el enfrentamiento con la verdad y el reconocimiento de su soledad. Cuando el hombre da un significado propio a sus poderes puede resignificar su vida y solo cuando se enfrenta a la verdad los despliega y vive productivamente, obteniendo con esto la realización de sus facultades: la razón, el amor y el trabajo productivo. Por el contrario, negar las contradicciones es racionalizar la vida individual y apegarse a la ideología<sup>37</sup>(p. 57).

Es por ello que el análisis de personalidad del ser humano debe ser posterior al análisis de la situación humana, de esta manera se establece una psicología antropológica filosófica de la existencia humana. Para Fromm, “el rasgo más notable de la conducta humana es la tremenda intensidad de las pasiones y de los esfuerzos que despliega el hombre” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 58), éstos impulsos pasionales no pueden ser explicados por los instintos, aunque estos estén satisfechos sus problemas relevantes apenas comienzan. “El hombre lucha por el poder, el amor o la destrucción; arriesga su vida por la religión o por ideales políticos o humanitarios, y estos esfuerzos son los que constituyen y caracterizan la peculiaridad de la vida humana” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 59).

Estas necesidades producen una tendencia imperativa en el hombre de restaurar el equilibrio y la unidad con la naturaleza, el pensamiento<sup>38</sup> donde contruye un cuadro del

---

<sup>36</sup> El hombre puede calmar su mente por medio de las ideologías, puede escapar de la inquietud por medio de la actividad o puede abolir la libertad transformándose en un instrumento de poder, aun así el hombre permanecerá insatisfecho.

<sup>37</sup> Para Fromm la ideología es una racionalización socialmente modelada en la vida social.

<sup>38</sup> El sistema de pensamiento que el hombre genera no es suficiente, el hombre esta dotado de cuerpo y mente por lo tanto debe resolver la dictomia existencia para restaurar el equilibrio.

mundo que es su referencia para brindar una respuesta de donde está y que debe hacer. El luchar en las esferas de la existencia hace que el hombre necesite de sistemas de orientación satisfactorios que integren los elementos intelectuales, sensoriales y sentimentales realizables en la acción humana. A estos sistemas de orientación Fromm los denomina marcos de orientación y devoción, hacen referencia a “todos los sistemas de pensamiento que tratan de dar una respuesta a la necesidad del hombre de encontrar significado y a su intento de dar significado a su propia existencia” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 61).

El problema de la motivación humana crea sistemas de orientación y devoción que se constituyen a partir de los contenidos del sistema y satisfacen necesidades que difieren de un ser humano a otro. Para Fromm (1953/2014) la persona productiva y madura elegirá un sistema que le permita ser madura, productiva y racional. Si ha sido obstaculizada en su desarrollo retomará a sistemas primitivos e irracionales, que aumentan su dependencia e irracionalidad (p. 62). La necesidad de orientación y devoción se vuelve una necesidad intrínseca de la existencia humana siendo su fuente de energía, el hombre es un ser idealista y lucha por algo que se encuentra más allá de la satisfacción física.

Para Fromm, los individuos comparten la situación humana y las dicotomías existenciales pero cada uno busca el modo en que eligen resolverlas. Cada personalidad tiene rasgos de la existencia humana y es “la totalidad de las cualidades psíquicas heredadas y adquiridas que son características de un individuo y que hacen al individuo único” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 64), estas cualidades son sinónimas al temperamento y al carácter.<sup>39</sup> Los rasgos de carácter reflejan la relación del hombre con el mundo en el proceso de vivir mediante dos procesos, la asimilación,<sup>40</sup> y la socialización.<sup>41</sup>

El hombre puede adquirir objetos recibéndolos o tomándolos de una fuente externa, o produciéndolos por medio de su propio esfuerzo. Pero debe adquirirlos y asimilarlos de algún modo a fin de satisfacer necesidades. Del mismo modo, el hombre no puede vivir solo y desvinculado de los demás. Debe asociarse con otros para su defensa, el trabajo, la satisfacción sexual, el juego, la crianza, la transmisión del conocimiento y las posesiones materiales (Fromm Erich, 1953/2014, p. 72).

---

<sup>39</sup> Para Fromm, el temperamento no tiene significado ético en el hombre, pero el carácter, si engloba un problema ético pues es la expresión del grado en que el individuo ha tenido éxito en el arte de vivir.

<sup>40</sup> En este proceso el hombre adquiere y asimila objetos

<sup>41</sup> En este proceso se relaciona con otras personas y consigo mismo.

El hombre necesita relacionarse y sentirse parte del grupo humano, el aislamiento es incompatible con la salud mental. Para Fromm el sistema de carácter es considerado como el “sustituto humano del aparato instintivo animal” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 73), no solo permite al individuo obrar de forma consciente sino que le permite ajustarse a la sociedad. “El carácter del niño es modelado por el carácter de sus padres, en respuesta al cual se desarrolla. Los padres y los métodos de disciplina son determinados, a su vez, por la estructura social de su cultura” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 74).

Entonces, las orientaciones de carácter son aquellas por las que el sujeto se relaciona con el mundo y constituyen el núcleo central de su carácter individual. Fromm, define al carácter “como la forma (relativamente permanente) en la que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 72). Esta canalización de energía hace que los hábitos y las opiniones, que en el hombre se encuentran arraigadas, se vuelvan características del individuo, inmodificables y tengan raíz en la estructura de carácter que expresa cómo la energía ha sido canalizada.

El hombre despliega su vida por medio del carácter, estableciendo armonía entre su situación interna y externa. El carácter también posee una función selectiva respecto a los valores e ideas de la persona “la mayoría de gente le parece que sus ideas son independientes de sus emociones y deseos, y que son el resultado de deducciones lógicas, siente que su actitud hacia el mundo es confirmada por sus ideales y sus juicios” (Fromm, 1955-1970, p. 73). Todo este sistema que el hombre crea y las acciones que produce son el resultado del carácter al que se encuentra ajustado.

Como resultado de lo anterior, Fromm analiza la diferencia entre las orientaciones productivas e improductivas como tipos ideales de los individuos que viven en una sociedad determinada más no como descriptores del carácter individual. Aun cuando su estudio se presenta esquemático, considera que las orientaciones de carácter se presentan de manera combinada. De acuerdo a los tipos de carácter las orientaciones improductivas se dividen

en cuatro clases: la orientación receptiva,<sup>42</sup> la orientación explotadora,<sup>43</sup> la orientación acumulativa<sup>44</sup> y la orientación mercantil.

El tipo improductivo que predomina en la era moderna es la orientación mercantil, solo se la entiende analizando la función económica<sup>45</sup> del mercado. Una de las características del mercado, que se desarrolla en el capitalismo moderno, es que plantea un “mecanismo caracterizado por la demanda abstracta e impersonal.” el hombre que produce está determinado por la oferta y la demanda, que establecen si una mercancía se puede vender o no, desechan el valor de utilidad y acentúan el valor del cambio. La función reguladora del mercado moderno es influencia social y cultural suficiente para la formación de carácter del hombre, el valor de cambio más que la utilidad de los productos se representa en el valor que se tiene con respecto a las personas y el hombre consigo mismo.

Fromm llama orientación mercantil “a la orientación de carácter que está arraigada en el experimentarse a uno mismo como una mercancía, y al propio valor como un valor de cambio” (Fromm Erich, 1953/2014, pág. 82), y el desarrollo de esta orientación va a la par del desarrollo de un nuevo mercado que Fromm lo denomina “mercado de la personalidad”. Este nuevo mercado funciona de manera análoga al mercado de las mercancías, “en uno se ofrecen personalidades a la venta, mercancías en el otro” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 83), el valor que rige en ambos es el valor de cambio. El hombre para tener éxito actualmente no solo necesita su destreza o poseer instrumentos para desempeñar una tarea, sino que debe poner su personalidad en competencia con la de otros individuos. De este modo, el éxito “depende en alto grado de cómo vende uno su propia personalidad, uno se experimenta a sí mismo como una mercancía o más bien, simultáneamente como el vendedor y la mercancía en venta” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 84).

Fromm analiza que el hombre es vendedor y mercancía esto hace que su autoestimación este bajo condiciones que no controla, buscando afirmación en otros. El hombre deja de estar constituido por sus cualidades humanas y depende de los logros que alcance en el mercado

---

<sup>42</sup> El individuo cree que “la fuente de todo bien se halla en el exterior y cree que la única manera de lograr lo que desea –ya sea algo materia, sea afecto, amor, conocimiento o placer- es recibéndolo del exterior” (psicoanálisis, sc, 75).

<sup>43</sup> Todo se encuentra en el exterior, la diferencia con la anterior radica en que no puede producir nada por sí mismo, no recibe las cosas de los demás, se las quita usando la violencia o la astucia.

<sup>44</sup> “hace que la persona tenga poca fe en cualquier cosa nueva que pueda obtener del mundo exterior; su seguridad se basa en la acumulación y en el ahorro, en tanto que cualquier gasto se interpreta como amenaza” (psicoanálisis, sc, 79).

<sup>45</sup> El análisis económico es la condición principal para el desarrollo que ha atravesado el hombre moderno para adquirir la orientación mercantil.

de competencias, el cual se asienta bajo condiciones invariables. “De aquí que el individuo se sienta impulsado a luchar inflexiblemente por el éxito y que cualquier revés sea una grave amenaza a la estimación propia; sentimientos de desamparo, de inseguridad, de inferioridad son el resultado” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 86). El hombre alienado también ha dejado de experimentarse como un ser independiente:

El hombre experimenta sus propias capacidades como mercancías enajenadas de él. No se siente identificado con ellas, sino que están ocultas para él, porque lo que importa no es su autorrealización en el proceso de hacer uso de ellas, sino su éxito en el proceso de venderlas. Tanto sus poderes como lo que éstos crean se vuelven algo ajeno, diferente a él, algo que otros deben juzgar y utilizar. De esta manera su sentimiento de identidad se vuelve tan inestable como su autoestimación (Fromm Erich, 1953/2014, p. 87).

Cuando el Yo y las facultades están separadas unas de otras, la personalidad está determinada por el precio que obtenga en el mercado. La orientación mercantil también establece el modo en que el hombre se relaciona con los demás que no difiere del modo en cómo se experimenta a sí mismo. “Tal como a uno mismo, se experimenta a los demás como mercancías” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 88), haciendo que la diferencia entre individuos se reduzca a su precio en el mercado. En esta orientación el hombre deja de ser peculiar y se sume en la indiferenciación. “Si se descuida la singularidad de las personas, las relaciones entre éstas necesariamente se volverán superficiales porque no son ellas, sino las mercancías intercambiables las que se relacionan” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 89).

Para Fromm el pensamiento y el sentimiento se encuentran determinados por la orientación mercantil. El hecho de que las relaciones humanas se establezcan de manera superficial hace que el hombre busque intensidad en el amor individual, sin embargo el amor a sí mismo y hacia los demás es indivisible “las relaciones amorosas constituyen en cada cultura solamente una expresión más intensa del vínculo de unión que prevalece entre los hombres de esa cultura” (Ética y Psicoanálisis, 1953-2014, pág. 89). El pensamiento, por otro lado, tiene la función de apoderarse de los objetos para poder manejarlos con éxito esto, junto a la necesidad de saber las cualidades superficiales de los objetos, hace que el saber se vuelva mercancía. “El hombre es enajenado de su propio poder; el pensamiento y el conocimiento se experimentan como instrumentos para el logro de resultados positivos.” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 90).

Las orientaciones antes mencionadas, mantienen una cosa en común “cada una es una forma de relación humana que, de ser predominante en una persona, es específica y la

caracteriza.” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 91). Sin embargo, la orientación mercantil “no desarrolla algo que está potencialmente en la persona (...) su naturaleza misma es que no desarrolla ninguna clase de relación específica y permanente, sino que la variabilidad misma de las actitudes es la única cualidad permanente de tal orientación” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 92).

Establece que “la premisa de la orientación mercantil es la “vacuidad”, la ausencia de cualquier cualidad específica que no pueda ser sustituida, ya que todo rasgo persistente de carácter estaría expuesto a entrar en conflicto algún día con las exigencias del mercado” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 92), el predominio de cualquier orientación depende de la cultura en la cual se desarrolla el individuo. La correlación que el autor establece entre la estructura social y la orientación caracterológica, no solo ayuda a comprender las causas de la formación del carácter sino que permiten comprender que las causas de la formación de una orientación de carácter siempre son comunes a los miembros de una cultura demostrando como funciona la sociedad.

Para Fromm “la relación entre sociedad y el individuo no debe entenderse simplemente en el sentido de que los patrones culturales y las instituciones sociales ejercen “influencia” sobre el individuo” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 93). Parten de una interacción más profunda donde “la personalidad total del individuo está determinada por la estructura socioeconómica y política de la sociedad, a tal grado que del análisis de un individuo puede deducirse, en principio, la totalidad de la estructura social en que vive” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 93).

Señala que “la envoltura, la etiqueta y la marca se han vuelto importantes, tanto en las personas como en las mercancías” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 94), ocasionando que la vacuidad, la despersonalización, la falta de sentido y la automatización de la actividad del individuo produzcan un estado de insatisfacción. La inactividad o a la superactividad se dan cuando la actividad productiva se obstaculiza. Si el trabajo tiene por condición el hambre o la fuerza no puede desarrollarse de manera adecuada pero, cuando “la libertad, la seguridad económica y una organización de la sociedad en la cual el trabajo pueda ser la expresión más significativa de las facultades del hombre” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 121), estos se traducen como una tendencia natural de hacer uso de sus poderes de manera productiva.

### 3.3.Perspectiva Humanista en Erich Fromm

En el recorrido de la teoría de Fromm se da un salto entre la Escuela de Frankfurt y su producción posterior. El enlace entre estos dos momentos gesta el concepto de carácter social, que en principio, es trabajado en su obra “El Miedo a la Libertad”, sin embargo sus primeros bosquejos ya se encuentran en un texto de Fromm recuperado por R. Funk, *Espíritu y sociedad* (Fromm, 1947-1992). En éste texto Fromm busca reformar al psicoanálisis bajo el uso del factor histórico proponiendo una práctica psicoanalítica desde una base distinta. Propone que el hombre, en la búsqueda de satisfacer sus necesidades, se enfrenta al mundo que le rodea a partir de su contexto histórico. Es en este choque entre las limitaciones exteriores y las necesidades internas donde se alcanza la manifestación de la sexualidad modificada por el medio y es a partir de la experiencia personal que los rasgos comunes de una cultura se manifiestan en los rasgos particulares de la experiencia de vida y del carácter en la estructura libidinal (Fromm, 1947-1992).

Esto hace que Freud establezca la estructura del carácter burgués como un carácter normal, esencial y (Fromm, 1947-1992), único que establece a la naturaleza humana mediante la noción del complejo de Edipo.<sup>46</sup> Freud considera al Complejo de Edipo como el mecanismo base de la vida psíquica, sin embargo sus ideas sobre la psicología de la mujer y su camino alternativo a la sexuación son cuestionables. Supone que el hombre es narcisista dejando de lado el papel de la enajenación presente en su época y adjudica a la naturaleza humana, al igual que su concepto de la pulsión de muerte, como producto de un factor biológico, innato humano (Fromm, 1947-1992).

Fromm (1947-1992) realiza una crítica sobre estos conceptos al pensar que Freud ubica rasgos básicos del carácter burgués a la naturaleza humana indistintamente de la influencia cultural. Sin embargo Freud, si basa su teoría en relación con la cultura y la posibilidad que tiene el hombre de sublimar siendo su fracaso, la neurosis. Analiza que el psicoanálisis freudiano está basado en un reduccionismo burgués de lo psíquico sobre lo sexual y esta concepción del desarrollo sexual-físico del ser humano lleva al hombre por diferentes etapas: anal, oral, fálica y genital pero no todos los fenómenos se pueden atribuir a factores biológicos, menos aún los fenómenos sociales. El extrapolar los fenómenos sociales a

---

<sup>46</sup> Además Fromm veía en Freud una idea mecanicista de tratamiento psicoanalítico y la curación mediante el mismo. Fromm interpreta a Freud como que al revelarse o esclarecer los afectos reprimidos, pasando a lo consciente el contenido, sale del sistema (Fromm 1991). Se da la cura, como una infección, entonces la cura universal sería exteriorizar la irracionalidad.

estructuras subjetivas sintomáticas y creer que las personas en otros contextos culturales mantienen las mismas motivaciones es descartar la influencia del contexto histórico y cultural.

Fromm distingue dos elementos donde Freud ve uno, encuentra dos formas en que la persona es constituida histórica y personalmente. Entonces concluye que son las necesidades humanas las que construyen el psiquismo, sexualmente sino bajo una gama más amplia de necesidades.

El problema central de la psicología es el de la especial forma de conexión del individuo con el mundo, y no el de la satisfacción o frustración de determinados deseos instintivos (...) las necesidades y deseos que giran en torno de las relaciones del individuo con los demás como el amor, el odio, la ternura, la simbiosis constituyen fenómenos fundamentales, mientras que, según Freud, sólo representan consecuencias secundarias de la frustración o satisfacción de nuestras necesidades instintivas (Fromm, 1947-1992, p. 275).

Las necesidades humanas son varias y las expone en su texto *La Sociedad y las Necesidades Psíquicas* (1956), determina que es necesario entender las necesidades entre la naturaleza humana y animal del hombre para que forme parte de la naturaleza y la trascienda. Ésta dicotomía da lugar al nacimiento de las necesidades humanas: relacionarse con otros, estar arraigado en algún lugar que sea propio para el surgimiento de la identidad y la individualidad y de trascender en la reproducción del género humano creando objetos para que la esencia del hombre sea impregnada en cada uno.<sup>47</sup> Para Fromm (1956) es la “sociedad mala” aquella que no considera las necesidades humanas y las necesidades sociales, ante estas fallas sociales adviene un momento en que el hombre enferma o se derrumba, causando que la sociedad también se derrumbe o intenta reformarla para hacerla más humana (p. 101).

Con este antecedente, convergen dos teorías donde las relaciones objetales, moldeadas por la necesidad de satisfacción de la sociedad y el contexto histórico brindan a Fromm, una forma distinta de acercarse al psicoanálisis donde prevalece el contexto social. En *Espíritu y Sociedad* (1947-1992), al analizar el carácter anal, da cuenta de esta premisa: “A menudo, es difícil descubrir si, en una persona determinada, se trata de una conducta condicionada por las circunstancias externas o de un carácter ahorrativo en este sentido psicológico” (p. 64).

---

<sup>47</sup> Y por último está la necesidad de orientación, Fromm se refiere a esto de tener una idea de cómo es la vida y las leyes sociales que rigen como leyes sobre nuestro que hacer. El hombre necesita tener un entendimiento de porqué el mundo funciona así. Aunque sea un mito, una construcción, racional o irracional (Fromm, 1956) construida para sostener al ser humano, similar a la ideología.

Fromm (1991) denomina “Patología de la Normalidad” a aquella condición donde las personas son normales o sanas porque han llegado a adaptarse a la enfermedad. Desean aparatos (fetichizados) y no personas, los seres funcionales padecen un conflicto esencial en donde la sociedad los mantiene en una posición Necrófila. La curación es cambiar su carga energética hacia la Biofilia, deshaciéndose de sus narcisismos y fijaciones incestuosas. Esta diferenciación en el modo Freudiano no se realiza ya que el fin del tratamiento concluye en que la persona, al alcanzar el carácter genital, pueda trabajar, pueda tener hijos, funcionar dentro de un sistema y replicarlo.

Fromm (1991) propone una convergencia donde la “cura”<sup>48</sup> se guía en relación a estos dos elementos del paciente; joven-desprotegido y adulto-provisto. Para que siendo adulto logre encontrarse con el niño y vivir ambas experiencias. Otros elementos que pueden interferir en la cura son los factores constitucionales, el grado de Neurosis que un sujeto adopte no es igual a las circunstancias traumáticas y ambientales, además no solo es atravesada por factores pulsionales sino también por el contexto histórico social y las condiciones personales, constitucionales e innatas de una persona. Sobre la postura de Fromm su biógrafo Rainer Funk (1991) señala:

De sus ideas sobre el paciente y de su trato con él se desprende como un hilo su postura humanista. No ve al paciente como un objeto, ni como persona fundamentalmente distinta, entre el analista y el analizado se siente una solidaridad profunda, fundado en que el analista ha aprendido a tratar consigo mismo y sigue dispuesto a aprender, en vez de esconderse detrás de una técnica psicoanalítica. El analista es para sí mismo su paciente más próximo, y su paciente se convierte en su analista (Funk, 1991, p. 15).

Se puede establecer un diálogo entre la orientación improductiva del carácter y la teoría de la neurosis de Freud. Sin embargo, el aporte de Fromm sobre el carácter figura en la personalidad productiva, madura y sana, el análogo a este tipo de personalidad, puede analizarse en la obra de Freud como el carácter genital, en el cual “la libido oral y anal han perdido su posición de predominio, y funciona bajo la supremacía de la sexualidad genital, cuyo fin es la unión sexual con un miembro del sexo opuesto” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 92).

---

<sup>48</sup> La terapia psicoanalítica Freudiana (1991) es infantilizante desde su escenificación terapéutica (diván). Deviene en la persona un avivamiento de su ser pueril, donde sus resentimientos infantiles se avivan y hay una regresión hasta su niñez, es ahí donde logra encontrar juicios y herramientas para resolver lo que no fue enfrentado en su momento.

Fromm postula la orientación productiva como un tipo carácter plenamente desarrollado. “El hombre no es solamente un animal racional y social. Puede ser definido también como un animal productivo, capaz de transformar las materias que encuentra al alcance de su mano empleando su razón e imaginación” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 99). El hombre no solo produce, debe hacerlo para vivir, la productividad es solo una parte de esta orientación de carácter. Fromm define a la orientación productiva de la personalidad como “una actitud fundamental, a un modo de relacionarse en todos los campos de la experiencia humana. Incluye las respuestas mentales, emocionales y sensoriales hacia otros, hacia uno mismo y hacia las cosas” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 99), y a la productividad como “la capacidad del hombre para emplear sus fuerzas y realizar sus potencialidades congénitas” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 99), para hacer uso de su productividad, el hombre no debe ser dependiente de algo que controle sus poderes.<sup>49</sup>

La productividad es el antónimo de la alienación, pues solo el hombre productivo es capaz de experimentarse “como la personificación de sus poderes y como su “actor”; que se siente uno con sus facultades y al mismo tiempo que éstas no están desenmascaradas y enajenadas de él” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 99 ). Para Fromm, una persona puede experimentarse productivamente, aun cuando no pueda crear algo visible o comunicable pues la productividad “es una actitud de la cual es capaz todo ser humano, a menos que esté mental o emocionalmente impedido” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 100). Sin embargo, se expresa como un autómatas que se encuentra sujeto a una autoridad anónima. Hace y siente lo que supone que debe hacer o sentir, sin embargo su actividad no tiene espontaneidad, no parte de su propia experiencia mental o emocional, se encuentra determinada por una fuente exterior.

Cuando el hombre usa su “poder racional” observa los fenómenos y los comprende a profundidad, cuando usa el amor acrecienta su manera de relacionarse con otros, cuando usa su imaginación, idea cosas que aún no existen. Si el hombre carece de esta potencialidad, pervierte su relación con el mundo y aumenta su deseo por el dominio y del ejercicio de poder sobre otros como si fueran simples objetos. Este ejercicio del dominio hace que la productividad del hombre se paralice pues ha interiorizado la capacidad de dominar al otro o forzarlo para que cumpla con la actividad por él impuesta.

---

<sup>49</sup> El hombre hace uso de sus poderes cuando es guiado por la razón y cuando sabe lo que son, para qué usarlos y cómo.

La relación que mantiene el hombre productivo con el mundo, es generativa, experimenta el mundo exterior mediante la participación activa de la mente “concibiéndola, vivificándola y recreando este nuevo material por medio de la actividad espontánea de los poderes mentales y emocionales” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 103). Sin embargo, en la sociedad actual esta capacidad generativa se ve muchas veces atrofiada y es reemplazada por la forma reproductiva<sup>50</sup>. Fromm ejemplifica a este tipo de persona como “el realista”, que es quien “percibe todo aquello susceptible de ser percibido en los rasgos superficiales del fenómeno, pero que es completamente incapaz de atravesar la superficie y llegar a la esencia, y de visualizar lo que aún no se manifiesta” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 104). Este tipo de hombre para Fromm es insano pues, al no tener profundidad y perspectiva, la realidad se encuentra deformada. Solo la productividad, asociada a experimentar al mundo de manera reproductiva y generatriz, constituye una interacción dinámica para el hombre, su modo de relación con el mundo y consigo mismo.

En este sentido, la productividad hace que el hombre cree objetos materiales, obras de arte y sistemas de pensamiento complejos. Sin embargo, para Fromm, el logro más grande del hombre productivo es “el hombre mismo” en pleno desarrollo de sus potencialidades. Explica que el hombre nace y conforme avanza su desarrollo físico, deben nacer también en el plano mental. “El dar vida a las potencialidades intelectuales y emocionales del hombre, el dar nacimiento a su yo, requiere de actividad productiva” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 106). Aún bajo estas condiciones, la situación humana nos dice que el desarrollo del yo jamás será completo, del mismo modo que jamás serán realizadas las potencialidades del hombre.

El fracaso del hombre moderno es su falta de productividad que se manifiesta en actividades específicas, el estudio de Fromm encierra una lógica del análisis de lo concreto y lo específico para la comprensión de la generalidad. Estas actividades o potencialidades que engloban a la orientación productiva las describe bajo dos planos; el amor y el pensamiento productivo. En el capitalismo la existencia humana se encuentra dictaminada por el fenómeno de la alienación, tal y como Marx lo había descrito, este hecho característico hace que el hombre se encuentre sólo y separado del mundo, la incapacidad de soportar la separación lo impulsa en la búsqueda de relación y unanimidad. Para Fromm el hombre nace bajo una paradoja que dictamina su existencia “debe buscar simultáneamente la cercanía con

---

<sup>50</sup> El hombre que experimenta el mundo de esta manera es capaz de reconocer las cosas tal y como son, pero no puede vivificar su percepción desde el interior.

los demás y la independencia; la unión con otros y al mismo tiempo la conservación de su individualidad y de su particularidad” (Fromm Erich, 1953/2014, pp. 100-101). existe solo una manera en que el hombre puede permanecer intacto en su particularidad, desplegando sus poderes en el proceso de relacionarse con otros, mediante la productividad.

Un hombre es productivo cuando se enmarca bajo dos fuerzas, el amor y la razón, y aunque ambas sean la expresión de poderes distintos, no pueden ser separadas la una de la otra. Para Fromm el amor productivo difiere de lo que en occidente se conoce como amor. “Creen, en efecto que no hay nada más fácil que amar, que la dificultad radica únicamente en encontrar el objeto adecuado y que su incapacidad para ser feliz en el amor se debe a su mala suerte de no encontrar el compañero adecuado” (Fromm Erich, 1953/2014, pp. 101-102), en contraste propone que “el amor es un sentimiento muy específico” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 112), y el alcanzar el amor genuino solo se da en aras de la productividad pues aunque el ser humano tiene la capacidad de amar, su realización es un logro que trae dificultad.

Para Fromm (1953/2014) cuando el amor es productivo posee características como el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento (p. 113). Para él los dos primeros elementos dan cuenta que para llevarlos a cabo se necesita de actividad determinando así que “la esencia del amor es “trabajar” por algo y “hacer crecer algo” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 113), el amor y el trabajo son inseparables pues “se ama aquello por lo que se trabaja y se trabaja por aquello que se ama” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 113). El amor no puede ser ajeno a la responsabilidad, es la respuesta hacia algo que al hombre le concierne. Fromm ejemplifica al amor materno como la mejor expresión del amor productivo.<sup>51</sup> El amor no solo es un acto productivo que se dirige hacia otro individuo, el hombre debería amar a la humanidad pero el amor a lo largo de los años no ha llegado a ser una experiencia común,

...el amor hacia el hombre no puede ser separado del amor hacia un individuo. Amar a una persona productivamente significa estar relacionado con su esencia humana, con ella como representante de la humanidad. El amor a un individuo, en tanto este separado del amor a sus semejantes, puede referirse únicamente a lo superficial y lo accidental” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 115).

---

<sup>51</sup> El cuerpo de la madre trabaja para el niño durante el periodo de gestación y su amor consiste, después del parto, en su esfuerzo por hacer crecer al niño. El amor materno no depende de condiciones que deba reunir el niño a fin de ser amado; es incondicional, basado únicamente en la respuesta de la madre ante las necesidades del niño (Fromm Erich, 1953/2014, p. 114-115).

Del mismo modo, el respeto por el otro, hace que el amor por una persona y su conocimiento sobre la misma no degeneren en dominio y posesión sino que sea una aptitud para ver al otro como un ser consciente de su individualidad. Por otro lado, el pensamiento productivo solo es posible bajo la razón. Para Fromm, uno de los problemas de la sociedad moderna es que

...nuestros pensamientos se ocupan necesariamente de la obtención de resultados prácticos, de los aspectos cuantitativos y “superficiales” de los fenómenos, sin inquirir acerca de la validez de los fines y de las premisas implicadas, y sin intentar comprender la naturaleza y cualidad de los fenómenos (Fromm Erich, 1953/2014, p. 116).

Bajo estos parámetros, la razón es un instrumento que implica una tercera dimensión, brinda la profundidad necesaria para alcanzar la esencia de las cosas. Su función radica en “conocer, entender, captar y relacionarse con las cosas por medio de su comprensión” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 117) al analizar la esencia de las cosas, se encuentra lo genérico y lo universal en ellas. El pensamiento productivo<sup>52</sup> posee características: no es indiferente a su objeto, tampoco lo experimenta como algo muerto y separado, “el sujeto está intensamente interesado en su objeto, y cuando más íntima sea la relación con él tanto más fecundo es su pensamiento” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 117).

El pensamiento productivo también se caracteriza por la objetividad. “Ser objetivo es posible únicamente si respetamos las cosas que observamos; vale decir, si somos capaces de verlas en su singularidad e interdependencia” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 118), ser objetivo no solo implica ver al otro en su singularidad y su independencia, sino verse a uno mismo tal y como es, pensar productivamente es un acto donde el objeto y el sujeto entran en relación con ese objeto dentro del proceso del pensamiento. “La objetividad no significa indiferencia y desapego; significa respeto; o sea, la aptitud para no deformar y falsificar a las cosas, a las personas y a uno mismo” (Fromm Erich, 1953/2014, p. 120).

Fromm determina que el hombre, que ha tomado la orientación productiva, hace de la productividad una facultad intrínseca de su esencia humana, concepción sobrepuesta a la que el hombre de occidente ha brindado al trabajo durante el último tiempo. Este hombre realiza actividad constante y compulsiva que conforman síntomas en su funcionamiento adecuado.

---

<sup>52</sup> cuando el hombre entre en contacto con los objetos por medio del pensamiento productivo, haga de ese objeto su interés de manera individual y en el conjunto de la existencia humana.

Todo traspié en la actividad productiva, no solo da cuenta de falta de actividad, sino también de exceso.

El trabajo, el amor y el pensamiento productivo son posibles únicamente si la persona puede estar, cuando es necesario, sosegada y sola consigo misma. Ser capaz de prestar atención a sí mismo es un requisito previo para tener la capacidad de prestar atención a los demás; el sentirse a gusto con uno mismo es la condición necesaria para relacionarse con otros (Fromm Erich, 1953/2014, p. 121).

Fromm en su análisis también discute la premisa de vivir en una sociedad sana y sitúa a la “normalidad” dentro de la patología. Una sociedad sana es funcional, el término patología se encuentra en relación a la falta de adaptación de un individuo dentro del modo de vida que ofrece la sociedad. Esto invita a cuestionarse sobre el término “salud mental” que se establece bajo la premisa de un humanismo normativo e impone que “hay criterios universales de salud mental válidos para la especie humana como tal y por los cuales puede juzgarse el estado de salud de cualquier sociedad” (Fromm, 1955-1970, p. 18).

La especie hombre, no solo puede definirse desde el punto de vista fisiológico pues los hombres se desarrollan en una determinada sociedad. Éste hace que su psiquismo se encuentre bajo normas que establecen cómo deberá funcionar emocional y mentalmente. Esta sociedad también determina que aspiraciones y designios pueden resolver el problema de su existencia. La naturaleza humana, que no es más que un conjunto de manifestaciones, muchas veces patológicas que apuntan a “defender a la sociedad como un resultado necesario de la construcción mental del hombre” (Fromm, 1955-1970, p. 18).

Este tipo de premisas, que Fromm analiza, conducen a pensar que la construcción psíquica del hombre no “es una hoja de papel en blanco en la que escriben sus respectivos textos la sociedad y la cultura, y que por sí misma no tiene ninguna cualidad intrínseca” (Fromm, 1955-1970, p. 19), solo se puede resolver este problema si se analizan las múltiples manifestaciones de la naturaleza humana en el núcleo común de la especie, éstas manifestaciones, normales y patológicas, que se observan en el individuo y la cultura son identificadas mediante el reconocimiento de las leyes de su naturaleza y las metas que alcanza para su desarrollo.

Fromm propone liberar a la naturaleza humana de la dicotomía biológica y social donde “las principales pasiones y tendencias del hombre son resultado de la existencia total del hombre, que son algo definido y averiguable, y que algunas de ellas conducen a la salud y

la felicidad y otras a la enfermedad y la infelicidad” la naturaleza humana de Fromm es el proceso mediante el cual el hombre en el devenir de la historia se transforma y transforma el mundo. Y, que del mismo modo como transforma los materiales para su desarrollo, se transforma a sí mismo bajo los parámetros de su propia naturaleza. “Lo que el hombre hace en el transcurso de la historia es desenvolver este potencial y transformarlo de acuerdo a sus propias posibilidades” (Fromm, 1955-1970, p. 19).

Este supuesto que adopta Fromm sobre las tendencias y las pasiones, no es creado por un orden social.<sup>53</sup> El hombre está determinado por la naturaleza humana, pero su actuación se determina por la organización social en la que vive y de este modo logra la salud mental, cuando alcanza una madurez que vaya acorde a las leyes de la naturaleza humana. Todo desequilibrio es el resultado de no haber sobrellevado de manera acertada esta premisa. La salud mental, no debe ser analizada desde la adaptación del individuo al orden social, sino como un criterio para todos los hombres que aporte soluciones al problema de su existencia.

Fromm establece una diferencia fundamental entre perturbación mental social e individual, esta diferencia invita a distinguir los términos defecto y neurosis.

Si una persona no llega a alcanzar la libertad, la espontaneidad y una expresión auténtica de sí misma, puede considerarse que tiene un defecto grave, siempre que supongamos que libertad y espontaneidad son las metas que debe alcanzar todo ser humano. Si la mayoría de los individuos de una sociedad dada no alcanza tales metas, estamos ante el fenómeno de un defecto socialmente modelado (Fromm, 1955-1970, p. 20).

El individuo comparte los defectos socialmente modelados con otros, esto hace que no sean considerados como defectos puesto que la experiencia de ser diferente no se ve amenazada. Fromm (1955-1970) dirá que lo que este hombre pierda en riqueza y en sentimiento de felicidad será compensado por la seguridad de estar adaptado como el resto de la humanidad (p. 20). En muchos casos este defecto puede ser virtud en la cultura donde se desenvuelve el ser humano, acrecentando su sentimiento de éxito, el efecto socialmente modelado hace que el hombre este protegido de la perturbación neurótica que podría contraer en otra cultura, en la que su defecto produzca inadaptación o aislamiento.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> El orden social si determina que pasiones o tendencias potenciales han de predominar.

<sup>54</sup> A estas personas la cultura les brinda normas que les permiten vivir con su defecto sin llegar a la enfermedad y sin exteriorizar síntomas neuróticos.

Hoy nos encontramos con personas que obran y sienten como si fueran autómatas; que no experimentan nunca nada que sea verdaderamente suyo; que se sienten a sí mismas totalmente tal como creen que se las considera; cuya sonrisa artificial ha reemplazado a la verdadera risa; cuya charla insignificante ha sustituido al lenguaje comunicativo; cuya sorda desesperanza ha tomado el lugar del dolor auténtico (Fromm, 1955-1970, p. 21).

El hombre configura medios de escape que suprimen los defectos socialmente modelados para evitar la aparición de la enfermedad manifiesta. Sin embargo, estos remedios contra la exteriorización no siempre son funcionales en la sociedad. Cuando el hombre vive en condiciones contrarias a su naturaleza y a su salud mental, su desenvolvimiento humano impone condiciones a estas necesidades que no pueden impedir reacciones que lo degeneren. El postulado de que la naturaleza humana y la sociedad tengan contradicciones o que la sociedad pueda estar enferma en su conjunto ya lo formuló Freud en su texto “El malestar en la cultura” donde se traza la premisa de que la naturaleza humana común a la especie y en todas las culturas, se desarrolla bajo tendencias averiguables. Y a su vez, esta cultura se ha desarrollado en contraste a las necesidades del hombre hasta llegar al punto de la neurosis social.

Fromm sostiene que una sociedad sana es aquella que “corresponde a las necesidades del hombre, no precisamente a lo que él cree que son sus necesidades, porque hasta los objetivos más patológicos pueden ser sentidos subjetivamente como lo que más necesita el individuo” (Fromm, 1955-1970, p. 25), sino a aquello que objetivamente necesita. Esta tarea solo puede ser llevada a cabo bajo el análisis de la naturaleza del hombre y las necesidades, que parten junto al papel de la sociedad en la evolución del hombre y su desarrollo como individuo, tomando en cuenta los conflictos que subyacen entre la naturaleza humana y la sociedad, que arrojan consecuencias sobre lo que ahora respecta a la sociedad moderna.

## Conclusiones

Esta investigación se ha llevado a cabo bajo la articulación de distintas doctrinas teóricas, su aporte permite comprender que el quehacer de la psicología se encuentra estrechamente vinculado a otras ciencias como la economía, la sociología o la filosofía con el fin de brindar una comprensión amplia del ser humano y los fenómenos que suceden a su alrededor. La articulación realizada permite concluir que los conceptos desarrollados, neurosis y alienación, son esenciales para todo análisis que se pretenda realizar del sujeto contemporáneo.

En relación al concepto de neurosis se ha realizado un análisis que no solo se centre en el plano de las manifestaciones individuales sino que parta de la conjugación de diversos factores sociales, que permitan dar cuenta cómo esta estructura clínica trabajada por Sigmund Freud toma las riendas del psiquismo por medio de las diferentes manifestaciones en la vida cotidiana. El concepto de neurosis desde esta perspectiva ha sido la vía necesaria para entroncar el análisis del hombre y sus fenómenos, desde lo individual hacia lo social, y viceversa.

El elegir a la neurosis cómo objeto de estudio nos permitió analizar la realidad en la que se desenvuelve el hombre en la sociedad moderna, sujeto que realiza sus actividades en un sistema que no ofrece las mejores condiciones para su desarrollo psíquico y social. El concepto de hombre que Freud formula lo hace poseedor de contenido inconsciente, instituido a partir de la represión de lo pulsional. Tanto el concepto de represión cómo el de pulsión ha sido un hilo conductor en la lectura de la obra freudiana pues determinan cómo el ser humano trasciende de un estadio primitivo hacia la cultura. Es en éste tránsito donde la neurosis encuentra su etiología, instaurándose en el ser humano cómo una manera de interpretar la realidad, aquejando el funcionamiento de la psiquis humana y determinando al comportamiento sintomático como un medio para mitigar su malestar, de este modo concluimos que el vínculo entre la neurosis y las restricciones culturales interiorizadas, provocan profundas perturbaciones en el ser humano.

Conceptos cómo la castración también permiten entender la introyección de la ley para alcanzar la cultura, el hombre que ha atravesado el Complejo de Edipo canaliza mejor su energía para la perpetuación de la especie humana. Esta premisa marca una importante distinción entre el hombre plenamente sexual y el hombre que bajo estos mecanismos ha alcanzado dominio sobre sus impulsos y es “productivo”. Todo este bagaje conceptual, nos

permite argumentar que la neurosis es un padecimiento común al hombre de la cultura, y bajo la influencia de las exigencias sociales estos mecanismos realizan una sofocación aparente de las pulsiones, que aun cuando estén “inhibidas” se exteriorizan de manera nociva provocando malestar en varios niveles, las cuales, muchas veces lo imposibilitan a cumplir las funciones deseables que le brindan permanencia en la sociedad. Para lograr convivir con su malestar el hombre realiza un gasto excesivo de energía que progresivamente deviene en su empobrecimiento interior.

Por otro lado, el concepto de alienación es el punto cardinal en la obra de Karl Marx y Erich Fromm, es la base estructural y conceptual que se debe tener en cuenta cuando se estudian las relaciones que establece el sistema capitalista, éste concepto establece un vínculo estrecho con el trabajo. Esta actividad productiva ha permitido al hombre evolucionar y conseguir sus mayores logros de creación en la historia, sin embargo el motor humano ha alcanzado su detrimento en la sociedad actual. El análisis de la alienación fija los parámetros para entender que el trabajo, no solo permite al ser humano sobrevivir o satisfacer sus necesidades básicas sino que es el centro de toda relación que entre los hombres se establece, cuando el proceso productivo es decadente este fenómeno encuentra el lugar idóneo para su expresión.

Las relaciones que se entablan en el acto de la producción y la forma en que está construido el mercado actual, hacen que el hombre no solo establezca relación con el producto de su trabajo y de esta manera un dominio aparente sobre la naturaleza, sino que se extrapolan hacia la relación entre los otros hombres y consigo mismo. La alienación no solo distancia al hombre del producto de su creación, enajena las relaciones más estrechas de su vida provocando un extrañamiento por los objetos de su creación, las personas de su alrededor y con él mismo. Toda relación que se establece bajo el capitalismo es una relación entre mercancías, el hombre ha perdido su potencialidad creadora y la capacidad para expresar sus cualidades humanas.

El nexo que se establece entre la neurosis y la alienación, como formas del padecimiento humano, solo es posible analizarlas bajo el criterio de que el hombre antes de llegar al mundo es un ser eminentemente social, determinado por la familia la cual ha derivado en el principal agente psíquico de la sociedad, quien hará que tanto la energía física como psíquica del individuo se destine como fuerza de trabajo. Este núcleo es el que determina en que sociedad nacerá el hombre, que cualidades desarrollará, cómo aprenderá a producir y cómo se vinculará con los demás. Fromm rescata las fuerzas biológicas pero ofrece un enfoque

imperante sobre el modo en que las condiciones sociales e históricas influyen en la conformación de la personalidad humana, Fromm determina una correlación dialéctica entre ambas premisas.

Fromm realiza una revisión humanista y social sobre el psicoanálisis freudiano basándose en un análisis crítico del mismo, para entender su obra es necesario conocer que su teoría se asienta bajo el contraste con la clínica. En éste sentido, su trabajo sobre la obra de Freud pasa por varios momentos, se identifican tres consecuencias a lo largo del estudio: la postura que Fromm toma a partir de lectura de la obra Freudiana, la traducción del concepto de pulsión y el desarrollo cultural en el que gesta su obra. Se ha encontrado que la traducción de los textos freudianos que toma Fromm equiparan el concepto de pulsión, del alemán “*trieb*” al inglés “*drive-instinto*”, esta variación lingüística genera una postura crítica en Fromm quien piensa que las pasiones del hombre y todos los procesos por los que atraviesa son producto de la sociedad y la cultura, derivando en que el concepto de “instinto” no sea determinante de la condición humana. Esto hace que Fromm establezca nuevas conceptualizaciones como el de necesidad humana o carácter social, eje central de su teoría.

Este hecho, combinado con la experiencia clínica psicoanalítica y su trabajo en la Escuela de Frankfurt, hace que su obra se establezca entre el diálogo entre el psicoanálisis y el marxismo. Este ejercicio integrativo constituye un cuerpo teórico y práctico, una psicología del individuo con una vertiente cultural marcada, un psicoanálisis cultural, humanista y crítico, que no se ve restringido a la escucha del malestar individual, sino que, analiza y aporta una visión histórica del ser humano, el cual, está determinado por la sociedad en la que vive.

La hipótesis de Fromm que correlaciona la estructura económica de una sociedad y la estructura de carácter con el fin de modelar la personalidad es acertada, pues entre ellas existe un equilibrio endeble donde el carácter solo se desarrolla como reacción al modo de producción, creando necesidades psíquicas que pueden brindar una satisfacción relativa en un punto determinado del modo de producción. Socialmente estas estructuras también ofrecen la energía psíquica necesaria para que las tareas que debe cumplir el individuo se lleven a cabo satisfactoriamente. Entendemos que este equilibrio, hace que el carácter refuerce las situaciones sociales y perpetúe las relaciones de sumisión, este equilibrio además unifica la estructura social procurando que los impulsos encuentren grados de satisfacción al doblegarse a la situación.

Todo esto hace que el concepto que Fromm propone de neurosis antes de ser un análisis del sometimiento pulsional frente a los mandatos de la cultura, se encuentre alrededor de la mala adaptación de las necesidades del ser humano a su naturaleza y las condiciones de su existencia que se ven distorsionadas por los móviles de la sociedad capitalista, sociedad que se asienta bajo la esencia del hombre alienado.

En estos términos el trabajo de Fromm crea una ruptura epistemológica, para él, el hombre no vive una historia determinada instintivamente sino que al tener la capacidad de trascenderla recrea conciencia de su existencia y de la posibilidad de trascenderse a sí mismo, esto le hace poseedor para crear una historia humana. Además el establecer una psicología individual que se enfoca en establecer un diálogo con la sociología, la historia, la economía, la ética y el marxismo, hace que Fromm tenga alcance práctico y profundidad teórica en sus planteamientos. Otra ventaja en Fromm es su capacidad para apartar a la teoría de complicados tecnicismos, que brindan a su teoría claridad y sencillez en la explicación de conceptos teóricos complejos como la enajenación, la neurosis, el amor, la libertad, etc.

Uno de los logros que se debe resaltar en Fromm es la descripción que realiza de las diferentes orientaciones de carácter a partir del contenido socioeconómico. Este ejercicio devela la personalidad que toma fuerza en la sociedad capitalista, la orientación improductiva, a partir de la cual el hombre se determina y se vincula con el resto de sus semejantes estableciendo condiciones adversas para su desarrollo. La posible solución de Fromm al problema de la existencia humana estriba en el alcanzar la orientación productiva, donde el amor, el pensamiento y la libertad juegan un papel importante en cambio del individuo. También revisa e incorpora conceptos Freudianos a su teoría como son, los de pulsión de vida y de muerte reinterpretándolos como actitudes y formas de socializar frente al mundo que están determinadas tanto por fuerzas biológicas como sociales y a su vez por el modo de producción bajo el que se desenvuelve el individuo.

Entre otros conceptos Freudianos como la represión o el inconsciente, también les brinda un matiz social. Se analiza en la obra de Fromm que todas aquellas instancias que Freud propone como parte del proceso constitutivo del aparato psíquico se encuentran condicionadas por los principios que establece la sociedad. En este sentido, el concepto de naturaleza humana que propone Fromm, determina una ética para el ser humano le da al psicoanálisis un carácter humanista que devuelve la mirada al hombre haciéndolo centro de todas las cosas, un carácter que se ha perdido en la sociedad contemporánea.

Por último es importante pensar que la teoría de Fromm se enriquece gracias a su práctica clínica y a su trabajo en campo. Demuestra una aplicación directa de sus propuestas teóricas en diferentes poblaciones, esto hace que su teoría se asiente bajo la observación del comportamiento humano, permitiendo un alcance práctico de gran amplitud. El fenómeno de la alienación no solo se ha desplegado a nivel de los procesos sociales, sino en la individualidad, fuera del proceso de producción de mercancías, aquello se puede observar en el trabajo clínico. El ser humano se ha alienado cuando proyecta sus propias potencialidades, su capacidad, su sabiduría, todo lo que está dentro de sí, en manos de un objeto exterior, sea un ídolo, una imagen, otro hombre o un terapeuta. Es por ello que la perspectiva humanista de Fromm plantea un enfoque clínico práctico que deja de lado el enfoque autoritario, vuelve al terapeuta un observador participante y toma el diálogo como un puente para construir una “relación humana” terapeuta-paciente, que le permitirá recrear un vínculo distinto al que el hombre se encuentra normalizado por la alienación en la sociedad capitalista. Una vez que el hombre deja los vínculos enajenantes se permite el despliegue de las capacidades humanas, creativas y productivas que se encuentran dentro de él.

## Recomendaciones

En las páginas anteriores se recorren tres teorías que analizan al ser humano, su construcción individual, las formas de vinculación con los demás, la determinación de la estructura social en su desarrollo y la relación con la máxima actividad productiva del ser humano, el trabajo. Sigmund Freud, Erich Fromm y Karl Marx, aportan con visiones distintas que buscan la solución del problema humano, en su intento pretenden encontrar un estado ideal para su desarrollo, en la lectura que ofrecen se puede encontrar en ellos un punto de convergencia útil para el análisis del hombre contemporáneo, la alienación y la neurosis, junto al malestar y el padecimiento psicológico.

Es frente a lo explorado donde se puede reconocer que en la actual sociedad la influencia del capitalismo es determinante en todos los ejes de la vida del ser humano, un sistema donde el fenómeno de la alienación encuentra su esencia para interferir en todas las esferas que constituyen el desarrollo humano. El hombre no se instituye sin entrar en el proceso alienante por tanto, sus vínculos, su actividad, su personalidad, su visión del mundo y de sí mismo se determina bajo esas condiciones que provocaran un profundo padecer psíquico expresado en el padecer neurótico.

Se sugiere que dentro de las tareas de los psicólogos se tome relevancia a los aportes que brinda el realizar un análisis social, el comprometerse en el conocimiento de otras ciencias que aporten una visión integral del sujeto. Estas apreciaciones invitan a investigar el bagaje teórico expuesto en el presente trabajo que procura un análisis profundo centrado en las condiciones sociales actuales, con el fin de ofrecer una idea para el análisis de nuestra sociedad y su carácter social. Toda esta revisión se ha realizado con el fin de que sea retomada y se convierta en el aporte necesario para generar proyectos de carácter teórico práctico que demuestren el alcance y la validez de los conceptos elaborados.

Se recomienda que los conceptos investigados se mantengan en constante actualización mediante el contraste con la situación actual, la práctica clínica y la observación, manteniendo una postura crítica frente a la teoría expuesta en su aplicación en la vida real. Es importante reconocer que no existe teoría sin práctica, cómo tampoco una práctica psicológica verdadera sin sustento epistemológico y análisis crítico de las condiciones sociales y materiales bajo la que se desarrolla el ser humano.

La economía se vuelve un factor indispensable en el desarrollo del sujeto pues es en la práctica económica, en el proceso de producción y de cambio donde el ser humano entabla

vínculos profundos que dictaminan su existencia individual y social. La economía nos ha demostrado a lo largo de la historia que no se encuentra estable, se mantiene en permanente transformación de acuerdo a la forma de vida de las sociedades. Y es por medio del estudio histórico de la economía, la sociedad y las manifestaciones de la vida individual, que actualmente demostramos, que el vínculo entre la alienación al trabajo y la neurosis tienen sentido siempre que se reconozca que el hombre, en la sociedad actual, ha perdido todo su carácter humano entrando en procesos de automatización de sus facultades, mediante el extrañamiento del proceso creativo y la imposibilidad despliegue de sus potencialidades humanas.

Finalmente, se recomienda revalorizar los aportes teórico-clínicos que elabora Erich Fromm a la luz de sus estudios sobre el carácter social. El autor propone puntos relevantes respecto al método clínico, o las manifestaciones de la alienación dentro de la consulta psicoanalítica. Se sugiere que todos aquellos que trabajan día a día en la práctica clínica tenga en cuenta los efectos del capitalismo en la constitución del sujeto y la relación con su padecimiento. Fromm no busca hacer una teoría elitista, tampoco una práctica que este escindida de la realidad social concreta sobre la cual los hombres se desarrollan, propone una práctica clínica consciente que aborde los aspectos biológicos hereditarios, pero que no desestime la profunda influencia del contexto cultural y la realidad social e histórica de los sujetos con los que se trabaja. Es importante proponer que la clínica retome una teoría y práctica crítica que toque los conflictos esenciales, que favorezca a descubrir las represiones del psiquismo del hombre, que esclarezca contradicciones de la existencia humana y desenmascare las ideologías, que en la actualidad juegan un rol importante en la vida de los individuos y la sociedad.

Estas recomendaciones giran alrededor de tres niveles, un nivel teórico que abre la posibilidad de establecer un dialogo entre la psicología y otras corrientes teóricas que encuentran un sustento real en la obra que Fromm nos presenta y la importancia de la difusión de este material. Otro teórico práctico que nos permita contextualizar la realidad en la vive el hombre común y que en lo posterior permita dar luz a un análisis histórico propio para nuestra sociedad junto a sus posibles aplicaciones, y finalmente una recomendación puramente práctica que sustente aportes a la clínica individual mediante el marco conceptual presentado en esta investigación.

Se agradece a los lectores de éste trabajo, tomarlas en consideración.

## Bibliografía

- Ander Egg, E. (1998). *Formas de alienación en la sociedad burguesa*. Buenos Aires: Marsiega.
- Anderson, K. (1998). The Young Erich Formm's Contribution to Criminology. *Justice Quarterly*, 15(4), 667-695.
- Braunstein, N. (1975). Relaciones del psicoanálisis con las demás ciencias. En N. Braunstein, M. Pasternac, G. Beneditto, & F. Saal, *Psicología ideología y ciencia* (págs. 62-176). México: Siglo XXI editores S.A.
- Braunstein, N. (2001). Las lecturas de Freud. *La letra*.
- Castilla del Pino, C. (1968). "Concepto de alienación", en *La alienación de la mujer*. Madrid: Ciencia Nueva S.L.
- Durán Ramirez, F. (2008). *Diccionario Hispanoamericano de Derecho (1ra.ed., Vol. 1)*. Colombia: D'Vinni S.A.F.
- Engels, F. (1820-1895/2008). *El papel de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Alianza Editorial.
- Engels, F. (1876/2004). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Bogotá: Panamericana.
- Freud, S. (1920-22/1955). Mas allá del principio de placer. En S. Freud, *Obras completas. Tomo XVIII* (págs. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1897-1966). Carta 59. En S. Freud, *Obras completas. Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912-13/1959). Totem y Tabú. En S. Freud, *Totem y Tabú* (págs. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914-16/1957). Contribución al movimiento psicoanalítico. En S. Freud, *Obras completas. Tomo XIV* (págs. 1-64). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927/1961). El porvenir de una ilusión. En S. Freud, *El porvenir de una ilusión* (págs. 1-56). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930-1929/1961). El malestar en la cultura. En S. Freud, *Obras Completas. Tomo XXI* (págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1893/1999). Sobre el mecanismo de los fenómenos histéricos. En S. Freud, & B. Brauer, *Obras completas Tomo II* (págs. 27-40). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1893-1899/1991). La etiología de la histeria. En S. Freud, *Obras Completas Tomo III* (págs. 189-218). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1893-95/1999). Caso Señorita Anna O. En S. Freud, *Obras Completas Tomo II* (págs. 47-71). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1894/1991). La neuropsicosis de defensa. En S. Freud, *Obra Completa Tomo III* (págs. 43-68). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1894-1895/1991). Obsesiones y fobias. En S. Freud, *Obras Completas Tomo III* (págs. 71-84). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896/1991). La herencia y etiología de la neurosis. En S. Freud, *Obras completas tomo III* (págs. 141-155). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1896/1991). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En S. Freud, *Obras Completas Tomo III* (págs. 157-184). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1899-1900 /1993). *Interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1901-1905/1993). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En S. Freud, *Obras Completas Tomo VII* (págs. 1-107). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905-1906/1991). La sexualidad en la etiología de la neurosis. En S. Freud, *Obras Completas Tomo III* (págs. 253-276). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908/1992). La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XIV* (págs. 159-181). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908/1999). Teorías sexuales infantiles. En S. Freud, *Obras completa Tomo 9* (págs. 185-200). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/1992). El yo y el ello. En S. Freud, *Obras completas tomo XIX* (págs. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu .
- Freud, S. (1924/1992). El sepultamiento del complejo de Edipo. En S. Freud, *Obras completas Tomo XIX* (págs. 176-197). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1950/1895). Proyecto de psicología . En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud. Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1887-1904/1986). *Carta de Fliess*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905/1993). Tres ensayos de teoría sexual. En S. Freud, *Obras completas Tomo VII* (págs. 110-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1909/1992). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En S. Freud, *Obras completas Tomo X* (págs. 119-170). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910-1911/1991). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En S. Freud, *Obras completas Tomo XII* (págs. 1-74). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/1984). Introducción al narcisismo. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XIV* (págs. 67-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1984). La Represión. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XIV* (págs. 135-152). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1984). Pulsiones y destinos de pulsión. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XIV* (págs. 104-134). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916-1917/1978). 17ª conferencia. El sentido de los síntomas. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XVI* (págs. 235-357). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926-1925/2008). Inhibición, síntoma y angustia. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XX* (págs. 71-163). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1928). *Una Vivencia Religiosa* (9na ed., Vol. XXI). (J. L. Etcheverría, Trad.) Buenos Aires , Argentina : Amorrortu Editores .
- Freud, S. (1940-1938/1986). Esquema del psicoanálisis. En S. Freud, *Obras Completas Tomo XXIII* (págs. 133-169). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S., & Breuer, B. (1893-95/1999). Estudios sobre la histeria. En S. Freud, *Obras completas tomo II* (págs. 4-41). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fromm , E. (1956). *Espíritu y Sociedad*. Barcelona: Paidós.
- Fromm , E. (1970-2011). *La crisis del psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.

- Fromm Erich. ((1953/2014)). *Ética y Psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1961-2014). *Marx y su concepto del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1970-2014). *La revolución de la esperanza* . México: Fondo de cultura económica.
- Fromm, E. (1976-1994). *¿Tener o ser?* Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1979-2007). *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud* . México: Siglo xxi .
- Fromm, E. (1980-2012). *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich*. Argentina: Fondo de cultura económica.
- Fromm, E. (1931). Zur Psychologie des Verbrecher und der Strafinden Gesellschaft (Psicología del crimen y la sociedad punitiva). *Imago: Revista psicoanalítica aplicada a la naturaleza y las Humanidades*, 17(2), 226-51.
- Fromm, E. (1947). *El miedo a la libertad* . Buenos Aires : Paidós .
- Fromm, E. (1955/1970). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1956). La sociedad y las necesidades psíquicas. En E. Fromm, *Espíritu y sociedad* (págs. 93-102). Buenos Aires : Paidós .
- Fromm, E. (1958). Los Factores sociales y su Influencia en el desarrollo del Niño. *Yearbook of the international Erich Fromm Society*, 3, 163-165.
- Fromm, E. (1972). *Marxismo, Psicoanálisis y Sexpol* (Izquierda Freudiana ed., Vol. 1). Buenos Aires, Argentina: Granica Editor.
- Fromm, E. (1991). *El Arte de Escuchar*. Barcelona: Paidós.
- Fromm, E. (1991). *La condición humana actual*. España: Paídos.
- Fromm, Erich;. ((1965/1984)). La aplicación del psicoanálisis humanista a la teoría de marx. En E. Fromm , *Humanismo socialista* (págs. 249-266). Barcelona: Paidós ibérica.
- Funk , R. (1999). *Erich Fromm, El Amor a la Vida, una Biografía Ilustrada*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Gay, P. (1988). *A life in Our Time*. New York City: Editorial Doubleday.
- Guadarrama, P. (2003). *Humanismo, alienación y globalización*. Medellín: Ediciones jurídicas Gustavo Ibañez Ltda.
- Hegel, G. (1807/2008). *Fenomenología del espíritu* . Madrid: S.L. Fondo de Cultura Económica.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1969/1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trolta S.A. .
- Iliénkov, E. (8 de febrero de 2017). *Hegel y la enajenación*. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/ilienkov/hegel-y-la-enajenacion.pdf>
- King , C.R. (1992). To have or no to have sex in critical theory : Sexuality in the early Writings of Wilhelm Reich and Erich Fromm. *Mid-American Review of Sociology, (Critical Theory and the Frnakfurt Institute )*, 81-92.
- Laplanche, j., & Pontalis, J. (2004). *Diccionario de Psicoanalisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Le Roy, G. (1965/1972). *El concepto de alienación*. Barcelona: Ediciones Península.

- Lukács, G. (1910/1923). La cosificación y la conciencia de clase del proletariado. En G. Lukács, *Historia y Conciencia de Clase* (págs. 110-136). La Habana: De ciencias sociales.
- Marcuse, H. (1955/2002). *Eros y civilización*. Barcelona: Ariel S.A.
- Marx, C. (1844). *Manuscritos económico-filosóficos*. México: Grijalbo, S.A.
- Marx, C. (1859/1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K. (1846/2012). *Acerca del suicidio ; seguido de El encarcelamiento de Lady Bulwer-Lytton y El aumento de la demencia en Gran Bretaña* . Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Marx, K. (1844/1975). *Manuscritos económico-filosóficos*. México: Grijalbo,S.A.
- Marx, K. (1844-2006). *Sobre la cuestión judía y otros textos*. Buenos Aires : Libros de Anarres .
- Marx, K. (1867-1995). *El capital. Tomo I. Vol I*. México: Siglo XXI editores S.A.
- Marx, K. (14 de marzo de 2017). *Tesis sobre Feuerbach*. Obtenido de Marxists.org: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>.
- Mascitelli, E. (1979). *Diccionario de Términos marxistas*. Barcelona: Grijalbo.
- Mészáros, I. (1969/1978). *La teoría de la enajenación en Marx*. México: Ediciones Era.
- Nikitin, P. (2012). *Economía Política*. Colombia: Atenea Ltda.
- Olea , M. (1974). *Alienación historia de una palabra* . Madrid : Instituto de Estudios Políticos .
- Ponce, A. (1974). *Educación y Lucha de clases*. Buenos Aires : Cartago. Obtenido de [http://www.academia.edu/6141629/Partido\\_Comunista\\_Obrero\\_Espa%C3%B1ol\\_EDUCACI%C3%93N\\_Y\\_LUCHA\\_DE\\_CLASES\\_ANIBAL\\_PONCE](http://www.academia.edu/6141629/Partido_Comunista_Obrero_Espa%C3%B1ol_EDUCACI%C3%93N_Y_LUCHA_DE_CLASES_ANIBAL_PONCE).
- Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la lengua española (22.a ed.)*. Obtenido de <http://www.rae.es/rae.html>
- Reich, W. (1986). *The Sexual Revolution: toward a self Regulating character Structure* . New York City : Farrar, Straus and Giroux .
- Romero Reyes , A. (14 de marzo de 2017). *Alienación y fetichismo: bases para la crítica de la sociedad burguesa y el Estado clasista a escala global*. Obtenido de Globalización, revista mensual de Economía Sociedad y Cultura: <http://rcci.net/globalizacion/2010/fg1034.htm>
- Viveros , S. (2010). *APA: Diccionario Conciso de Psicología*. México D.F: Manual Moderno .
- Wallerstein, I. (1988). *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.